

# Contenidos

SAMUDRA N° 23 septiembre de 1999 Informe Trienal del CIAPA (ICSF)

<input type="checkbox"/>	<b>COMENTARIO</b>	1
<hr/>		
<input type="checkbox"/>	<b>GÉNERO</b> Detrás del velo	3
<hr/>		
<input type="checkbox"/>	<b>AFRICA</b> Más allá del lago	7
<hr/>		
<input type="checkbox"/>	<b>EUROPA</b> Y... ¿qué opinan los pescadores?	9
<hr/>		
<input type="checkbox"/>	<b>ANALISIS</b> ¿Para quién son los recursos pesqueros?	14
<hr/>		
<input type="checkbox"/>	<b>PRIMERA PERSONA</b> El mar no se sale siempre con la suya	20
<hr/>		
<input type="checkbox"/>	<b>ENTORNO LABORAL</b> La tragedia de la indiferencia institucional	24
<hr/>		
<input type="checkbox"/>	<b>LAS ISLAS DEL CARIBE</b> Alerta de ciclón	29
<hr/>		
<input type="checkbox"/>	<b>RECURSOS</b> La seguridad en la red	34
<hr/>		
<input type="checkbox"/>	<b>ANALISIS</b> Forzando nuestros recursos pesqueros hasta el límite	37
<hr/>		
<input type="checkbox"/>	<b>SENEGAL</b> La lucha por un poco de espacio	43
<hr/>		
<input type="checkbox"/>	<b>JAPÓN</b> La pugna por los tres niveles	45
<hr/>		
<input type="checkbox"/>	<b>TAILANDIA</b> Boxeo tailands	49
<hr/>		
<input type="checkbox"/>	<b>RONDA DE NOTICIAS</b> Brasil, China, India, Canadá, Italia, Japón	54
<hr/>		

# No esperes a que se te lleve el ciclón

“El huracán no ha tenido ninguna compasión con los hijos del mar”. Así se lamentaba un pescador, contemplando la desolación que el Huracán Thuth dejó tras su paso.

Era sábado, 29 de mayo de 1999. El “2A” o “Huracán Thuth”, a una velocidad equivalente a la de un avión Avro, azotó los pueblos de la costa de la India y de Pakistán, cobrándose más de 300 vidas en el territorio indio y alrededor de 500 en el paquistaní. Miles de personas se quedaron sin casa. Casi todas las víctimas de la India, concretamente del estado de Gujarat, eran pescadores. Después de esta catástrofe tan devastadora un pescador de Gujarat envió una carta al ICSF, en la que nos preguntaba por qué no incluimos en nuestra revista algunos artículos sobre seguridad marítima. Esto nos dio en qué pensar. En efecto, a pesar de que este tema es fundamental para la vida de los pescadores, hasta ahora SAMUDRA solo lo había tratado en un par de artículos. Este nuevo número de SAMUDRA es nuestra respuesta a la solicitud del pescador de Gujarat.

Los desastres naturales, junto con otras muchas razones, hacen que la actividad pesquera figure entre las profesiones más peligrosas. Menakhem Ben-Yami, que recientemente ha presentado un informe sobre el estado y la seguridad de las pesquerías a pequeña escala en un encuentro intergubernamental de la FAO, ILO y IMO, en el artículo publicado en esta revista (p. 24) afirma que, al contrario de lo que sucede en muchos otros sectores, en la pesca el riesgo condiciona la toma de cualquier decisión. Cuándo y dónde pescar, cuándo ir en busca de refugio, qué método o qué arte de pesca utilizar, cambiar o no cambiar el lugar de pesca, cuándo y cómo calar los artes y levantarlos, cuándo y dónde desembarcar la captura. Las decisiones que se derivan de todas estas preguntas están llenas de riesgo y deben considerar factores tan diversos como son las condiciones atmosféricas, el estado de la embarcación y de los equipos, la habilidad de la tripulación y los incentivos económicos llamados a compensar este riesgo.

Como Ben-Yami señala más adelante, a pesar de que es en la pesca a pequeña escala donde la tasa de accidentes es más alta, el interés de los organismos oficiales nacionales e internacionales siempre se ha centrado en las pesquerías a grande y media escala.

Por ejemplo, en el sector a pequeña escala de los países desarrollados los barcos de pesca modernos están adquiriendo las mismas características que los grandes buques. Al estar provistos con motores y maquinaria de cubierta muy pesados, tan pronto como zozobran o se ven anegados por grandes cantidades de agua, corren el peligro de hundirse.

En los países en vía de desarrollo la tecnología moderna ha alterado la forma tradicional de hacer las cosas. La incorporación de los motores fuera de borda en el sector artesanal se ha traducido en el abandono de las velas, al mismo tiempo que el arte de navegar se descuida cada vez más. Además, la falta de valoración de los límites de la tecnología moderna, la tendencia a correr más riesgos de los necesarios, la poca formación que la tripulación recibe para poder manejar la embarcación, su motor y los equipos electrónicos de seguridad y salvamento, así como para adoptar el comportamiento adecuado ante situaciones de emergencia o situaciones que requieren un primer auxilio, son factores que contribuyen a empeorar las normas de seguridad en las pesquerías a pequeña escala, incluso, al decir de Ben-Yami, al margen del peligro que representan los ciclones.

En muchos de estos países el efecto de estos fenómenos naturales es muy destructivo. Como Bisessar indica en su reportaje (p. 29), gracias a los sistemas de pronta alarma y a una mejor preparación frente a desastres naturales, entre la población de pescadores de las islas del Caribe no ha habido ninguna víctima desde 1985. Respecto a los sistemas mencionados, resulta imprescindible una mayor cooperación entre las diferentes instituciones.

También se constata la necesidad de alcanzar un acuerdo internacional sobre qué normativa aplicar con relación a los equipos de salvamento, a la construcción de pequeños barcos pesqueros, a la formación y a la certificación de sus tripulaciones y patrones. Debe emprenderse una acción concertada que resulte en una legislación que minimice los riesgos y peligros de las pesquerías a pequeña escala.

Las organizaciones de pescadores deben concienciar a sus miembros de la seriedad del tema de la seguridad. En comparación con los países desarrollados, puede parecer que la vida en los países en vías de desarrollo no tenga un gran valor. Aun así, esto no justifica la desatención que sufre la seguridad marítima y reaccionar sólo cuando la catástrofe ha golpeado las poblaciones costeras y ya es demasiado tarde. Los países en vías de desarrollo deben dejar atrás el síndrome de reacción impotente inmediatamente posterior a los desastres naturales, para poner en marcha sistemas de seguridad a toda prueba.

## Detrás del velo

**Un modelo o imagen erróneas de la comunidad provocan que la gestión pesquera ignore el factor del género**

Los sistemas y prácticas de gestión pesquera actuales acostumbran a ignorar las preocupaciones, los intereses y las aportaciones de las mujeres. Esta situación no obedece a un simple olvido, sino que más bien responde al hecho de que las inquietudes expresadas por el colectivo femenino se consideran poco importantes. Así lo afirman sociólogos especialistas en el sector pesquero de Noruega y de muchos otros países. Personalmente, me parece que esta opinión es muy acertada.

Nos podríamos preguntar el porqué de esta actitud. ¿Cuáles son las razones que empujan a los gobiernos a pasar por alto los problemas, los intereses y los conocimientos de las mujeres? Esto es lo que analizaremos en nuestro artículo.

Un investigador noruego, Siri Gerrard, apunta que una de las razones reside en que las mujeres brillan por su ausencia en las administraciones que gestionan la pesca. En efecto, en el proceso de toma de decisiones, las mujeres vinculadas a la pesca cuentan con pocas personas que intercedan por ellas. Por otra parte, la falta de recursos organizativos ha hecho que la repercusión externa de su actividad política haya sido en general muy inferior a la de los hombres. Otra de las causas consiste simplemente en el hecho de que las políticas de gestión van dirigidas a los pescadores-hombres. Por ejemplo, en Noruega las mujeres solo representan el 2% del total de la población activa registrada que trabaja en la pesca. Por consiguiente, las preocupaciones de los hombres dentro de la gestión pesquera se consideran prioritarias. De ahí que una mayor presencia femenina en los cuadros ejecutivos de las administraciones no cambiaría mucho las cosas, ya que los hombres continuarían siendo el objeto principal de la gestión.

No pretendo poner estas explicaciones en tela de juicio. Creo que forman parte del conjunto total de circunstancias. Sin embargo, mi

intención es señalar otros factores añadidos, más sutiles, que también juegan aquí un papel muy importante. Me parece que las razones que se esconden tras la irrelevancia que la problemática femenina conlleva para los gestores pesqueros son las mismas que encontramos en su actitud, en esencia analógica, ante los postulados de la sociología moderna. Aún más, considero que la falta de atención que sufren las aportaciones y las inquietudes de las mujeres emana de la marginación de la comunidad y de la familia de los planteamientos y de las ecuaciones de los gestores. Teóricamente, la gestión pesquera consiste en la relación existente entre el gobierno y el poseedor de ciertos derechos, que, en la mayoría de los casos, no se identifica ni con la comunidad ni con la familia, sino que se circunscribe al individuo. Afirmando que los sistemas de gestión pesquera, tal como se enfocan en Noruega y en otros países del Atlántico Norte, responden a una imagen simplificada de la comunidad que excluye los problemas y las contribuciones positivas del colectivo femenino a la gestión pesquera.

La comunidad es un eslabón que la gestión pesquera actual ignora, como también lo hace el modelo de la "Tragedia de las tierras comunales", obra de Garrett Hardin que sienta las bases de la gestión moderna, y en la que la comunidad también se omite por completo. Sin embargo, ambos contextos contienen implícitamente un concepto de la comunidad similar. En efecto, en ellos los pescadores se contemplan como actores que compiten por los recursos pesqueros comunes. Sus relaciones sociales son preeminentemente "de posición" como las descritas por Fred Hirsch dentro de los juegos de cero-suma. Sirva como ejemplo la cola de autobús de Jean Paul Sartre, en la que todas las personas que están esperando de pie en la fila no tienen ningún otro vínculo común que el de estar en un mismo lugar al mismo tiempo y compartir la misma intención de subir al autobús los primeros para asegurarse un buen sitio. Desde la perspectiva de uno de los

pasajeros, los demás no son más que un obstáculo en su camino.

#### **Individualismo metodológico**

El individualismo metodológico y la elección individual, piezas clave de los argumentos de Garrett Hardin, nos permiten trazar una analogía entre los pasajeros y el autobús de Sartre y los pescadores de una comunidad con relación a los caladeros adyacentes.

Desde otro punto de vista completamente diferente la comunidad se define como un sistema regido por relaciones simbióticas, en el que una dependencia y apoyo mutuos unen a los pescadores y al resto de los habitantes y los miembros se ven unos a otros como partes integrantes de un mismo grupo.

En los estudios sociológicos las comunidades locales con frecuencia se denominan con la voz alemana *gemeinschaft*, cuyo amplio significado abarca conceptos tales como sistemas de aprendizaje, entidades morales, sistemas de empleo, redes, que acentúan los aspectos sociales e integradores de las comunidades. Desde esta perspectiva, la simple suma de individuos guiados por fines utilitarios, inherente al modelo anterior, queda superada. En este caso las comunidades, sistemas interconectados, emergerían del entretreído de las relaciones humanas, de la cultura y de la historia.

Para profundizar más en este punto, merece la pena recurrir a la distinción que el sociólogo Raymond Boudon hace entre sistemas

“funcionales” y sistemas “interdependientes”. La primera categoría se refiere a sistemas interactivos, en los que a los actores involucrados se les adjudican posiciones o diferentes papeles dentro de un esquema de división del trabajo. De este modo, los sistemas funcionales requieren un mínimo de organización. Una empresa y una familia son los ejemplos más típicos. Por otra parte, los sistemas interdependientes, son “aquellos sistemas de interacción en los que las acciones individuales pueden ser analizadas independientemente de la categoría de un papel.”

En los sistemas interdependientes no existen derechos ni obligaciones prescritos que definan la interrelación de los actores o su comportamiento. No obstante, como consecuencia de su comportamiento típico, los actores se influyen entre ellos y suscitan fenómenos colectivos que no son capaces de prever ni tienen porqué desear. El ejemplo que anteriormente hemos empleado de la cola del autobús ilustra los rasgos básicos de un sistema interdependiente. La “Tragedia de las tierras comunales”, como la explica Garret Hardin, es otro buen ejemplo de ello.

Un sistema de gestión pesquera basado en la presunción de que las comunidades pesqueras son en esencia sistemas interdependientes, según la definición de Boudon, corre el riesgo de echar a perder el capital social invertido en la comunidad. Este tipo de gestión no valora el papel de la acción colectiva, de las instituciones y de las organizaciones en la

construcción de una comunidad. Además, la gestión pesquera que contempla el modelo de sistemas interdependientes, con su intención de reducir la escala de las pesquerías, despierta ciertos recelos. Cuanto menos pasajeros lleve el autobús, más cómodo será el paseo (pero, ¿continuará siendo tan interesante?).

### El modelo interdependiente

Por otra parte—y en el marco de nuestro artículo, esta será la cuestión principal— el modelo de sistemas interdependientes no tiene en cuenta para nada el papel de las mujeres, su contribución al sistema de empleo de la comunidad pesquera y a la sociedad civil. Dado que la mayoría de los sistemas de gestión pesquera presuponen implícitamente una comunidad que se regula por un modelo de sistemas interdependientes en detrimento del modelo funcional, su efecto es por supuesto, y como era previsible, negativo. Al supeditarse al modelo de sistemas interdependientes, los gestores pesqueros dejan de lado las aportaciones académicas de sociólogos y antropólogos especializados en el mundo de la pesca, ya que éstos a su vez se decantan por el modelo del sistema funcional.

En el marco de este artículo, no nos merece la pena acometer una descripción y discusión detalladas de los esfuerzos que las mujeres realizan en la pesca. Éstos están ya muy bien documentados en la literatura sociológica especializada. El libro de Donna Davis y Jane Nadel Klein *Trabajar y Llorar* es de referencia obligada. En Noruega, destaca el estudio pionero de Sirri Gerrard sobre el papel de la mujer en el personal de tierra de las empresas pesqueras a pequeña escala. El estudio social “Mujeres en los Distritos Pesqueros”, iniciado por el Consejo Noruego de Investigación Pesquera, posteriormente completó el estudio de algunas cuestiones que aún quedaban por analizar. Actualmente se sabe que la mujer realiza una amplia gama de servicios que son fundamentales para la subsistencia de las familias de pescadores y para la actividad pesquera de sus maridos. Por supuesto, este fenómeno sobrepasa las fronteras de las pesquerías noruegas.

No debemos olvidar la tesis de Torill Pettersen sobre la función amortiguadora de la contribución económica de la mujer en tiempos de crisis, ni el reciente libro de Viggo Rossvaer sobre Srvaer, una comunidad pesquera de Finnmark que atraviesa unos momentos muy difíciles. Gracias a los esfuerzos de las mujeres, en parte catalizados por su asociación local

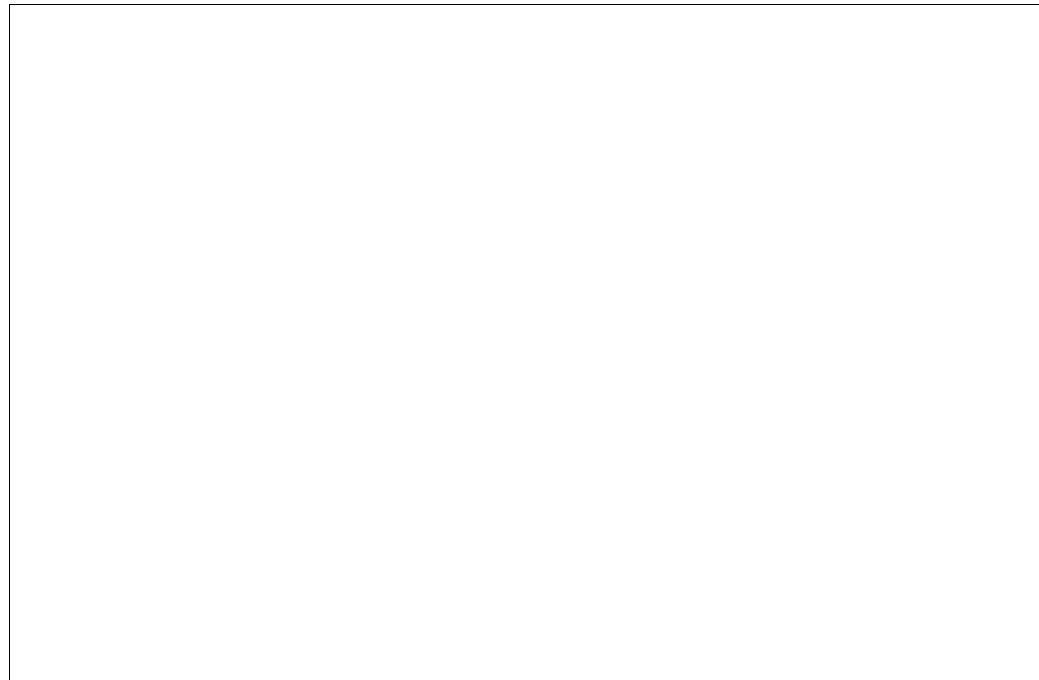
Helselaget, la comunidad se mantiene unida, su espíritu y su fe en el futuro continúan vivos incluso en estos tiempos adversos. En otras palabras, la contribución de la mujer trasciende las paredes del hogar y la actividad pesquera de sus maridos para asumir la responsabilidad de ser portavoces de la comunidad ante toda la sociedad en general. Una vez más cabe señalar que este fenómeno no es exclusivo de las mujeres de las comunidades pesqueras noruegas.

Lo más paradójico es que los gestores pesqueros, con la vista puesta en el pescado y en los pescadores, hacen caso omiso de estas contribuciones. Si en lugar del modelo de los sistemas interdependientes los gestores pesqueros dieran preferencia al modelo funcional, se percatarían de que el funcionamiento de las empresas pesqueras solo es posible en el contexto más amplio de la comunidad, en la que la mujer desarrolla una función fundamental. En ese caso, los gestores tendrían que admitir su protagonismo en la pesca y, por consiguiente, la legitimidad de su reivindicación de derechos sobre los recursos. Los sistemas de gestión pesquera actuales no le conceden estos derechos y de esta forma hacen que, en este sentido, la pesca se ha quedado atrás con relación a otras industrias primarias.

En un artículo publicado hace poco, afirmo que la prosperidad de las comunidades pesqueras no depende solamente del buen estado de los caladeros. La sobrepesca no siempre sobreviene por un error del mercado, la única causa posible para un modelo de sistemas interdependientes, sino que también puede estar provocada por la comunidad, cuando fracasa en sus tareas de poner en vigor una normativa exigente de autocontrol y de incentivar la solidaridad y la cohesión entre sus miembros sin olvidar a los pescadores más jóvenes.

**E**n efecto, cuando una comunidad se encuentra estancada en un estado de anomía, es decir, cuando está sometida a un proceso de desintegración social y moral, pierde su capacidad de sancionar formal o informalmente las actividades pesqueras ilegales. Éste es quizá el momento más crítico que una comunidad puede atravesar.

Los periódicos noruegos han denunciado recientemente que las cuotas se sobrepasan de forma deliberada, las normativas se ignoran y la práctica del engaño se extiende en la industria pesquera a costa de los recursos. Me



temo que no se podía esperar otra cosa de un sistema de gestión pesquera que no ve la comunidad como un sistema funcional, en el que los papeles y las contribuciones de hombres y mujeres son de igual importancia para el bienestar material y moral de las comunidades.

**Más que meras leyes**

¿Qué solución pueden tener las deficiencias de la gestión pesquera? Dado que el buen estado de las comunidades pesqueras es fundamental para que la estabilidad de los caladeros, la gestión pesquera debería incluir algo más que una simple recopilación de normativas y reglamentos que limitan el esfuerzo pesquero. También debería integrar a la comunidad, convirtiéndola en una de las piezas de su caja de herramientas, y, al mismo tiempo, debería trabajar en las aras de su prosperidad. La gestión pesquera debe favorecer las condiciones y los procesos que marcan el paso de una comunidad de carácter meramente geográfico a una comunidad con dimensión social.

Por estos motivos, los derechos sobre los recursos deberían dejar de ser el privilegio individual de los pescadores para ser cedidos a las comunidades. De este modo, las instituciones cívicas de las comunidades costeras, en las que el papel de las mujeres ha sido decisivo, no podrían quedar al margen de la gestión pesquera. En otras palabras, la gestión pesquera precisa un enfoque holístico, que se centre en la comunidad y que reconozca la contribución fundamental de las mujeres

para su desarrollo y, por consiguiente, para la conservación de los stocks.

La adopción del modelo de sistemas funcionales constituye la única vía para que la dimensión ecológica del papel femenino goce de un merecido reconocimiento y, con ello, la gestión pesquera integre el trabajo de la mujer, sus asociaciones y sus iniciativas.

Un aumento de la presencia femenina en el personal de las administraciones pesqueras o en las tripulaciones de los barcos tampoco lograría introducir las modificaciones necesarias en las prácticas de gestión actuales, que solo serán posibles gracias a un cambio drástico del planteamiento de base.

El género permanece ignorado en la gestión pesquera y lo será cada vez más mientras que el modelo de sistemas interdependientes prevalezca como la imagen dominante de la comunidad. Es evidente que la feminización esporádica del personal de administraciones y compañías pesqueras no constituye una solución a este problema. ♀

Este documento, redactado por Svein Jentoft del Instituto de Planificación y de Estudios de Comunidades de la Universidad de Tromso, Noruega, fue presentado en la Conferencia Mundial de la Mujer en Tromso, el 24 de junio de 1999

## Más allá del lago

### La creciente demanda de la blanca carne de la perca del Nilo ha integrado el lago Victoria en la economía global

**E**l Victoria es el segundo lago de agua dulce más grande del mundo. Con una superficie de 69.000 km<sup>2</sup>, tiene las mismas dimensiones que Irlanda. Tres países: Tanzania con el 49%, Uganda, con el 45% y Kenia, con el 6%, comparten su territorio.

Los desembarcos totales de pescado durante los años sesenta y setenta fueron bastante estables, representando unas 100.000 t anuales de pescado capturado. A finales de los años cincuenta la perca del Nilo se introdujo en las áreas del lago de Uganda y Kenia. Hasta 1979 esta especie representaba solamente una fracción insignificante de las capturas totales. Su rápida proliferación tuvo lugar durante la década de los ochenta, cuando la perca del Nilo, que es un pez depredador, comenzó a alimentarse a ritmo acelerado con peces autóctonos del lago. El Victoria se hizo tristemente famoso debido a la pérdida, estimada en dos terceras partes, de sus especies de peces endémicas. Paralelamente al dramático declive del número de especies, la explotación anual de las aguas del lago aumentó de una forma sorprendente. Las 100.000 t anuales pasaron a ser 500.000 t en los últimos años de la década de los ochenta y durante los noventa. En los últimos 10 años los informes de la FAO constatan que un 25% del total de las capturas del interior de África proceden del lago Victoria.

El efecto más importante que ha tenido la introducción de la perca del Nilo ha sido la transformación de las pesquerías, antes locales y de alcance regional, en una actividad completamente integrada en la economía global. El motivo de esta integración estuvo condicionado por la fuerte demanda de la blanca carne de la perca del Nilo que se originó en los países altamente industrializados. Durante este último período, en las orillas del lago Victoria han aparecido 35 plantas de procesado de la perca del Nilo. En estas fábricas la perca se corta en filetes para ser exportada a Europa, Japón, Oriente Medio y a

los Estados Unidos. La demanda internacional de perca del Nilo es tan fuerte y acaparadora que el mercado local ha perdido casi por completo el acceso a los ejemplares por debajo de 1 kg. Entre las plantas procesadoras existe una fuerte competencia para asegurarse el suministro de materia prima. La mayoría de ellas solo puede adquirir el pescado suficiente para utilizar la mitad de su capacidad. Hay que tener en cuenta que estas empresas se crearon gracias a préstamos y a la ayuda de bancos internacionales de desarrollo y de donantes bilaterales.

En 1996 la Unión Mundial para la Conservación (en inglés IUCN) puso en marcha un proyecto de investigación titulado La socioeconomía de las pesquerías de la perca del Nilo en el lago Victoria, cuyo objetivo radicaba en la documentación de los efectos de la globalización de las pesquerías del lago. Las principales líneas de investigación fueron las siguientes:

- ¿Qué efectos tiene la exportación de la perca del Nilo en la seguridad alimentaria de la población local?
- ¿Qué efectos tiene la industria de exportación en el mercado laboral del sector pesquero (en los sectores tradicionales de producción, procesado y distribución)?
- ¿Qué efectos tiene la industria de exportación en la explotación sostenible de los recursos pesqueros?

#### Los resultados del estudio

Posteriormente, estos temas se han ido documentando gracias a la publicación paulatina de una serie de informes. En un breve resumen, se constatan los siguientes datos: aunque el total del pescado capturado se haya quintuplicado, su consumo en muchas de las áreas que rodean el lago ha disminuido hasta en un 50%. Los estudios de la dieta alimenticia

local han indicado que más de la mitad de la población infantil de la zona se encuentra en un estado de grave desnutrición.

En Kenia, el consumo anual per cápita de pescado ha descendido de 6 kg a 3 kg durante los últimos 15 años. Miles de pescadores han perdido sus empleos, ya que desde su creación las nuevas plantas de pescado han alentado la adopción de tecnología pesquera mecanizada (arrastreros y nuevas redes de enmalle a la deriva).


**D**ecenas de miles de mujeres de los sectores tradicionales de procesado y distribución han perdido también sus empleos. Ahora, camiones enormes se llevan todo el pescado de la playa a las plantas de procesado. Por otra parte, algunos biólogos asesores recogen datos que evidencian una presión pesquera excesiva. Año tras año, la talla media de las percas del Nilo disminuye.

Esta información ha sido extraída de los informes que el proyecto de la IUCN ha publicado en los últimos dos años, y que son los siguientes:

- *Rich Fisheries - Poor Fisherfolk: Some Preliminary Observations about the Effects of Trade and Aid in the Lake Victoria Fisheries.* (Pesquerías ricas - Población pobre: observaciones preliminares sobre los efectos del comercio y de la ayuda en las pesquerías del lago Victoria), de Erik G. Jansen.
- *From Local to Global Markets: The Fish-Exporting and Fishmeal Industries of Lake Victoria — Structure, Strategies and Socioeconomic Impacts in Kenya.* (De los mercados locales a los globales: la industrias de exportación de pescado y de harina de pescado en el lago Victoria - Estructura, estrategias e impactos socioeconómicos en Kenia) de Richard O. Abila y Erik G. Jansen.
- *Trawling in Lake Victoria: Its history, Status and Effects* (El arrastre en el lago Victoria: su historia, su estatus y efectos) de James Siwo Mbuga, Alber Getabu, Andrew Asila, Modesta Medard y Richard O. Abila.
- *Traditional and Central Management Systems of the Lake Victoria Fisheries in Kenia* (Los sistemas de gestión

tradicional y centralizado en las pesquerías del lago Victoria en Kenia), de John P. Owino.

- *A Review of Biodiversity and Socioeconomics Research in Relation to the Fisheries in Lake Victoria* (Una revisión de los estudios sobre biodiversidad y socioeconomía relativos a las pesquerías del lago Victoria), de Okeyo-Owuor, J.B.
- *Constraints and Opportunities for Community Participation in the Management of the Lake Victoria Fisheries* (Limitaciones y oportunidades para la participación de la comunidad en la gestión de las pesquerías del lago Victoria), de Erik G. Jansen, Richard O. Abila y John P. Owino.

A finales de 1999 se publicarán nuevos informes sobre el contexto macroeconómico de las pesquerías del lago Victoria y los cambios tecnológicos acontecidos en el sector de producción. Estas publicaciones estarán disponibles gratuitamente en IUCN Eastern Africa Regional Office, P.O. Box 68200, Nairobi, Kenya (fax: 254890615). 

Este artículo ha sido escrito por Erik G. Jansen de NORAD, en misión como asesor técnico del proyecto de la IUCN del lago Victoria.



## Y... ¿qué opinan los pescadores?

**Únicamente un sentimiento de compromiso hará posible que los pescadores cooperen y respeten la legislación pesquera**

Pocos negarán que el éxito de la gestión pesquera depende de la cooperación de los pescadores. En el contexto europeo, en el que la gestión de las principales pesquerías está en manos de tecnócratas, lejanos a la realidad de las comunidades, la cooperación es sumamente importante. Un sistema de gestión que quiera ser eficaz debe asegurar un nivel significativo de cumplimiento de los reglamentos en diversos puntos. Su incumplimiento, especialmente en la problemática que gira en torno a la sobrepesca, puede repercutir muy negativamente en el estado de los caladeros.

La falta de interés por aproximar las posiciones de gestores y pescadores puede resultar muy cara, ya que puede derivar en costos añadidos de vigilancia y procesamiento judicial. Por último, y también muy importante, la falta de cumplimiento conduce a la recogida de información y de datos falsos o imprecisos, que a su vez provocan la elaboración de políticas erróneas.

Son muchas las vías que existen para aumentar el nivel de cumplimiento en la pesca. Los resultados de un reciente estudio realizado en el Reino Unido evidencian la importancia de escuchar y comprender la opinión de los pescadores sobre cuáles deberían ser las intenciones y los objetivos de los reglamentos pesqueros.

Si los autores de los reglamentos conocieran qué aceptación tendrían sus recomendaciones y políticas, podrían adaptar la transmisión de la información y con ello tener la seguridad de que sus estrategias se comprenden y se consideran plausibles y justas. Finalmente, la opinión de los pescadores sobre los reglamentos es decisiva para el éxito o el fracaso de su cumplimiento.

La gestión pesquera de la UE es muy compleja, implica mucha burocracia y depende en gran medida de la recogida de datos. En la mayoría

de los casos, es mucha la distancia que existe entre los diseñadores de las políticas y las comunidades de pescadores. Por estos motivos, una comunicación y transmisión efectivas de la información son imprescindibles para que el sistema funcione correctamente.

Una comunicación efectiva está sujeta a dos elementos indispensables: la credibilidad de la información y la credibilidad de la fuente de dicha información. Los medios que se utilizan para transmitirla también influyen en la forma cómo se recibe y se comprende. Cuando los motivos y la lógica subyacente de ciertos reglamentos no se transmiten, su transgresión prolifera, ya que los pescadores, o bien los violan voluntariamente, argumentando que les impiden ganarse la vida, o bien no consiguen entender qué es lo que en realidad se les exige. Por estos motivos, los canales de comunicación deben garantizar el movimiento fluido de información fidedigna en ambos sentidos. Al mismo tiempo que los gestores deben transmitir los nuevos cambios y reglamentos, los pescadores deben facilitarles datos de pesca reales.

Pero no podemos olvidar que la información y la comunicación en el sector pesquero no se limitan a una mera recopilación de cifras y reglamentos, sino que también deben incluir las intenciones y los objetivos del sistema de gestión. Solo así todas las partes implicadas podrán participar plenamente en el proceso de toma de decisiones.

Esta participación no será posible sin el previo reconocimiento de las organizaciones existentes. Los gestores deberían pararse a pensar cuál es su función, por qué los pescadores acuden a ellas en busca de consejo, quién les merece más credibilidad y cómo perciben la información que en ellas reciben. Si valoraran y utilizaran adecuadamente los enclaves de información ubicados en la comunidad, la posibilidad de cooperación

entre los pescadores y los tecnócratas sería mucho mayor.

#### La necesidad de información

La elaboración de políticas pesqueras precisa información de varios tipos. Paradójicamente, generalmente los países desarrollados no van más allá del procesamiento de datos. En las pesquerías gestionadas por la Política Pesquera Común la fuente de información son los mismos pescadores. La precisión de los datos de esfuerzo pesquero, de capturas y de desembarcos que proporcionan es muy importante, ya que constituyen la base de futuras decisiones políticas y del reparto del TAC (Total Admisible de Captura) asignado al Reino Unido.

El sistema de cuotas en Gran Bretaña depende directamente de la información. En efecto, la valoración científica de los contingentes de pescado, hecha en gran parte a partir de los registros que llevan los pescadores, determina las cuotas restrictivas de captura y de desembarcos.

Si los datos que contienen estos registros no corresponden a la realidad, se corre el riesgo de que las decisiones políticas resulten erróneas. Por ello, es comprensible que la elaboración de las cuotas exija datos lo más exactos posible, ya que solo así la asignación de cuotas se percibirá como justa. Sin embargo, las diferentes visiones de gestores y pescadores arruinan a menudo los intentos de mejorar la calidad de la información sobre las capturas y los desembarcos. Por una parte, los pescadores tienen muy poca fe en el ulterior uso de la información. Por otra, los gestores no llegan a entender las consecuencias que para la forma de vida de los pescadores puede tener el requerimiento de más datos.

La incapacidad de los gestores de comunicar adecuadamente y de los pescadores de entender el uso final de la información afecta directamente al grado de su utilidad. Actualmente, la desmesurada cantidad de datos que las autoridades exigen conduce a la enajenación de los pescadores, que cada vez tienen una sensación más fuerte de que les obligan a rellenar todos estos formularios para quitarles tiempo e impedirles pescar. Como consecuencia, el deseo de participar o cooperar con el sistema se desvanece. Por otra parte, las decisiones tomadas por los gestores, basadas en datos imprecisos, poco pueden competir con la "sabiduría popular" que los pescadores, sin dejarse convencer por el análisis científico

de las pesquerías, aplican para calcular cuál es el estado de los caladeros. La confrontación sobreviene cuando las predicciones del gobierno sobre el estado de los caladeros no coinciden con lo que los pescadores creen ser lo correcto.

Una gestión pesquera próspera origina un sentimiento de responsabilidad que emana de la mayor participación de los usuarios de los recursos en el proceso de gestión. Esto se consigue cuando la comunicación se optimiza y la información fluye en ambos sentidos. La cogestión, que ha suscitado una extensa literatura especializada en gestión pesquera, confirma este hecho. En el Reino Unido, hoy por hoy el grado de cogestión participativa es objeto de un amplio debate. En este aspecto, se han hecho estudios sobre el nivel de cumplimiento y cooperación en la pesca, en los que, mediante tests econométricos, se ha procurado identificar los factores que favorecen el cumplimiento de los reglamentos.

En general, los resultados de los estudios corroboraron los principales argumentos que se barajaban en el debate de la cogestión, es decir, que el sentimiento de responsabilidad y compromiso es indispensable para promover el cumplimiento y la cooperación.

A raíz de dicho debate, en invierno de 1997 se puso en marcha un estudio financiado por la UE para determinar qué factores podrían conducir a un mayor nivel de cumplimiento de los reglamentos por parte de pescadores del Reino Unido. Se entrevistaron 69 patrones de barcos de unos 10m de eslora, que pescan especies sujetas a cuotas. El procesamiento de los datos derivados de las preguntas abiertas y encubiertas permitió hacerse una idea de la percepción de los pescadores del sistema de las cuotas, de la labor de los científicos y de su participación en el proceso de gestión. Para los pescadores de Gran Bretaña, las cuotas representan una de las restricciones más importantes. Los desembarcos excesivos se castigan con multas bastante severas.

Quizá no nos deba sorprender que los pescadores entrevistados afirmaran que son los más respetuosos con la ley (en comparación con los pescadores del resto de Gran Bretaña y de Europa), y los más vigilados por las autoridades (que tienen el suficiente poder como para abordar los barcos y comprobar que la cantidad de pescado capturado concuerda con la registrada en el diario de a bordo).

Aunque un 43.5% de los entrevistados estimó que más del 10% de sus desembarcos de especies sujetas a cuotas excedía la cuota que tenían asignada, el mito de que esta cifra era insignificante en comparación con otras comunidades estaba profundamente arraigado.

#### **Pocas evidencias**

Hay pocas evidencias de que la creencia de los pescadores, que mantienen que los barcos extranjeros infringen abiertamente la ley, sea cierta. Aún así, el hecho de que se consideran los más obedientes y, a la vez, los más vigilados influye en su actitud respecto al sistema. Muchos de los entrevistados afirmaron sentirse perseguidos por las autoridades y no poder implicarse con un sistema que consideraban injusto e imparcial.

La información y la comunicación demostraron ser importantes para la moral de las comunidades. El sentimiento de autoidentidad era muy fuerte. Sin embargo, pese a saber que los desembarcos que excedían las cuotas estaban dañando los stocks y también perjudicaban al sistema, ninguno de los pescadores entrevistados había denunciado nunca a otro pescador por desembarcar pescado por encima de su cuota. Una serie de razones explican el porqué de este comportamiento.

Primero, no deseaban denunciar un hecho que suponían, pero que tampoco no podían asegurar del todo. Por otra parte, la cohesión de la comunidad que los unía les era más

importante y no deseaban arruinarla delatando a amigos y a colegas a las autoridades.

El sistema de cuotas es una faceta de las pesquerías del Reino Unido extremadamente conflictiva. Paradójicamente, los resultados del estudio mostraron que solo el 38% de los entrevistados estaría de acuerdo con su abolición. Incluso los pescadores que reconocieron haber desembarcado pescado en el año anterior por encima de su cuota (y para los que, por consiguiente, las cuotas deberían suponer un estorbo para ganarse la vida) declararon que el sistema no debería suprimirse, sino que bastaría con mejorarlo.

Algunos pescadores aprobaron la función de control del esfuerzo pesquero que las cuotas ejercen e incluso estuvieron de acuerdo con el derecho de la UE a gestionarlas según el sistema actual. La opinión de que el sistema funcionaría mejor si las cuotas estuvieran distribuidas de una forma más justa entre los pescadores dentro del Reino Unido y entre los diferentes países de la UE se reiteró varias veces.

Pese a que la mayoría afirmó comprender qué argumentos justificaban este sistema (mantener las capturas a un nivel sostenible), muy pocos consideraron que la distribución entre los diferentes países y los grupos de pescadores era lógica. Los pescadores se consideraban en desventaja con respecto a otros grupos de Gran Bretaña y otros países miembros, cuyas cuotas eran más elevadas

gracias al oportunismo político y al engaño generalizado. Por supuesto, tampoco existen evidencias que justifiquen estas opiniones, pero no se puede negar que se han convertido en un mito dentro del marco de la historia de la gestión pesquera de la PPC.

#### **Información falsa**

Aparte de su asignación, los pescadores opinaron que uno de los principales problemas del sistema de cuotas residía en la enorme cantidad de información falsa que, a su parecer, las sostiene. Puesto que el pescado desembarcado por encima de las cuotas no queda reflejado en las estadísticas oficiales (las declaraciones que se presentan son falsas), los pescadores creen que el cálculo de las cuotas basado en las declaraciones de los desembarcos es incorrecto, ilegítimo y por consiguiente abusivo.

Esto deriva en un círculo vicioso: los pescadores están de acuerdo con el sistema de cuotas pero no aceptan la forma cómo se reparten y cómo se fijan. Puesto que para ellos el volumen de las cuotas es insuficiente, las ignoran y de este modo provocan que las del año siguiente sean aún más incorrectas. El problema puede prolongarse entonces hasta el infinito.

Más del 80% de los pescadores reconocieron que era difícil tomarse en serio las restricciones de las cuotas, ya que estaban convencidos de que las aguas rebosaban de peces. Las predicciones pesimistas de los científicos simplemente no concordaban con lo que ellos creían que era lo cierto.

Indudablemente, gracias a sus observaciones visuales y a las capturas, los pescadores conocen el estado de los contingentes de las aguas donde habitualmente faenan. Por otro lado, los científicos basan sus conclusiones en información que no se percibe a primera vista: la talla, la distribución de las especies y el estado de los stocks en aguas vecinas. Una comunicación más fluida entre científicos y pescadores podría conducir a un mayor entendimiento entre el conocimiento "científico" y el conocimiento "popular". De esta forma, las decisiones relativas a las cuotas y a las asignaciones se comprenderían y respetarían por ambas partes.

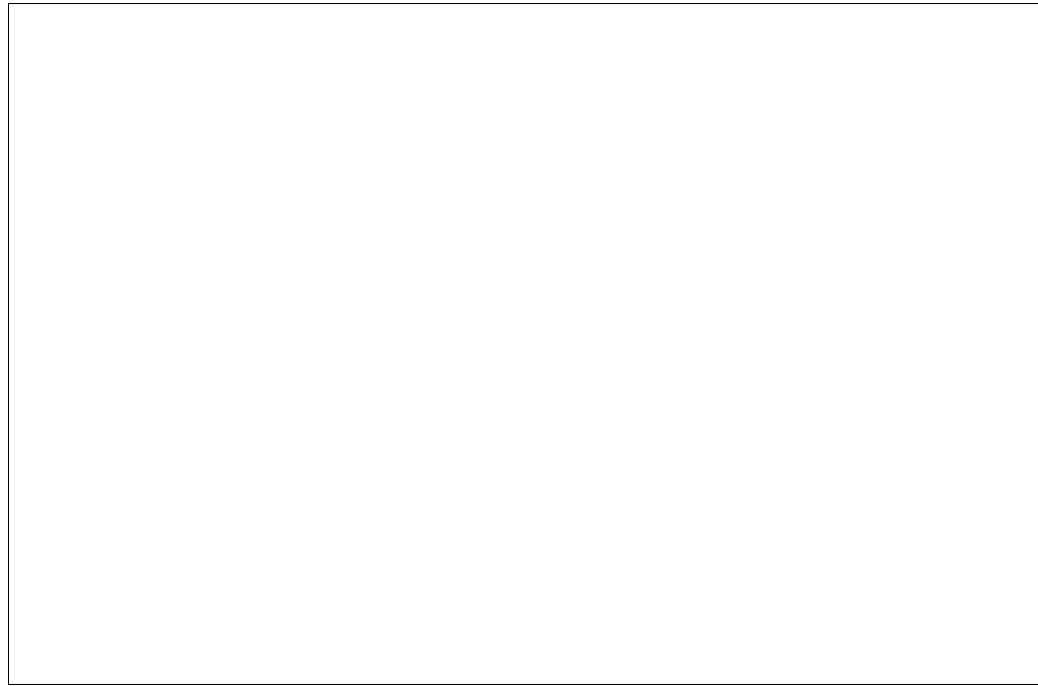
Pese a la aceptación general de las cuotas como un medio de regulación de las capturas, casi un 40% de los pescadores deseaba que el sistema se complementara con medidas técnicas (como

por ejemplo redes de malla cuadrada). Esta circunstancia es bastante curiosa, teniendo en cuenta que en la literatura especializada encontramos reiteradamente la preferencia de los pescadores por limitaciones del tiempo de pesca, de los tipos de artes, etc., que impondrían en caso de poder autogestionarse, en detrimento de restricciones del volumen de captura.

La regulación de equipos, como por ejemplo, de los artes de pesca, sería más sencilla y exigiría un control menos costoso. En efecto, la imposición de límites de captura implica elevadas inversiones para su seguimiento. Aún así, es muy difícil conseguir que estas restricciones se respeten. Las cuotas de captura requieren también una toma de decisiones acorde a la "distribución de la riqueza" en la comunidad, y que no es muy popular entre los pescadores, ya que puede acentuar los antagonismos sociales existentes. Finalmente, los límites de captura desvalorizan el aspecto de la pesca como arte. En este nuevo contexto ya no tiene sentido que los patrones demuestren su habilidad como pescadores, hecho que podría repercutir en la jerarquía tradicional dentro de la comunidad.

Entonces, ¿qué razones empujan a los pescadores a escoger ambos tipos de restricciones, las de captura y las relativas a los artes de pesca? Una de ellas podría radicar en los derechos de pesca. Hoy en día las cuotas implican el reconocimiento del desarrollo histórico de la pesca y de los derechos que en él se han generado y asignado. Por este motivo las cuotas se prefieren a las restricciones que no conllevan límites de captura que podrían acabar con los derechos tal y como se entienden actualmente. A pesar del sentimiento de pérdida que el traspaso de la gestión, antes nacional, a la UE ha provocado y de la creencia de que los pescadores europeos están "robando" el pescado británico, la posesión de una cuota podría conferir un sentimiento de control y de compromiso en la pesca.

Los pescadores miembros de las Organizaciones de Productores (OP) fueron los que se mostraron más involucrados en el proceso de toma de decisiones que ve en las OP los protagonistas de un posible sistema de cogestión pesquera. No obstante, el 92% de los pescadores consideró que su participación debía ser mayor. Los que se sintieron más marginados por el sistema fueron los pescadores no miembros de las OP (la minoría), y los patrones de los barcos más pequeños.



Una mayor participación en la gestión pesquera también comporta dedicarle un tiempo del que muchos de los patrones no disponen. Para optimizar la gestión del sistema de cuotas actual se consideró que lo mejor sería una gestión más local, adaptada a las particularidades específicas de cada región y con un mayor nivel de control por parte de los pescadores.

Cabe destacar que aún se opina que una gran distancia separa la gestión "local" de la gestión "nacional". Al decir de los pescadores, el gobierno no reacciona a la información enviada por la red de organizaciones locales.

#### **A quién se le echan las culpas**

Aunque es el gobierno de Gran Bretaña el que fija las cuotas, los pescadores echan la culpa de las restricciones que sufren a Bruselas, que cultural y geográficamente se encuentra muy lejos. A pesar de que el control y la gestión descentralizadas no son sinónimos de cogestión, sí que pueden favorecer una mejor percepción de la gestión participativa.

Puesto que los reglamentos pesqueros deben responder a las necesidades de todos los usuarios del recurso, el sistema de gestión se complica y exige cada vez más información. Su complejidad puede agravar la confusión y la incomprensión de los reglamentos y de la información así como el descontento y las protestas de los pescadores. No obstante, la clave del éxito consiste en asegurarse de que la cantidad de información requerida no sea demasiado voluminosa, pues es peor disponer

de un exceso de datos (incorrectos) que de demasiado pocos. Por desgracia, la opinión de los gestores y de los ejecutores sobre cómo perciben los pescadores el sistema al que los someten no corresponde a la realidad.

Probablemente, el respeto que los pescadores británicos tienen por los reglamentos no difiere demasiado del de sus colegas europeos. Su confianza en la continuidad de los caladeros es también similar a la de sus rivales. Seguramente, un estudio demostraría que la opinión de los pescadores del Reino Unido sobre los reglamentos pesqueros es compartida por los otros pescadores europeos, aunque, por supuesto, los malos de la película cambiarían sucesivamente de nacionalidad.

Actualmente en Gran Bretaña predomina la transgresión de los límites fijados por las cuotas. No obstante, un compromiso entre los pescadores y el gobierno podría hacer que las cosas cambiaran. ¶

Este artículo ha sido redactado por Elizabeth Bennett, que realiza estudios sobre las pesquerías en el Centre for the Economics and Management of Aquatic Resources (CEMARE) en la Universidad de Portsmouth, UK

Derechos de pesca de propiedad comunal

## ¿Para quién son los recursos costeros?

**Ahora, cuando poderosas fuerzas persiguen la industrialización y la privatización de los recursos pesqueros mundiales, ha llegado la hora de contrarrestar las acciones encaminadas a desposeer a los pueblos costeros.**

Desde los principios de la civilización, los pescadores de las comunidades costeras han reivindicado los recursos ribereños adyacentes. Los derechos que creen poseer sobre los contingentes pesqueros locales derivan de la sostenibilidad del uso que han hecho de ellos. Su importancia ha ido aumentando paralelamente a la intensificación de la dependencia económica de la población costera de sus recursos. Sin embargo, la necesidad de una vigorosa defensa colectiva de la propiedad común de estos recursos es cada vez más patente, ya que de lo contrario las comunidades costeras pueden verse privadas de sus prerrogativas de acceso prioritario a los recursos pesqueros adyacentes.

Desde siempre, los recursos pesqueros cercanos a la costa han constituido el marco de la actividad pesquera de los pescadores a pequeña escala de las poblaciones circundantes. Sus derechos tradicionales a estos contingentes se ven ahora amenazados por dos factores muy significativos. El primero radica en el poder y la ambición imparables de las compañías industriales del sector pesquero. Gracias su rápido acceso a la tecnología y al financiamiento necesarios para la pesca a gran escala, estas empresas lograron controlar las operaciones pesqueras lejanas a la costa y a gran altura. Ahora, en la búsqueda de una mayor presencia en el mercado y de un suministro estable de materias primas, intentan acceder directamente a las pesquerías costeras, ricas en recursos.

El segundo factor consiste en la tendencia actual de conferir a los derechos de acceso a los recursos costeros un estatus jurídico compatible con las nociones occidentales de propiedad privada corporativa e individual. Este fenómeno se traduce en tentativas cada vez más numerosas de "privatizar" las pesquerías que persiguen la comercialización de los derechos de propiedad mediante

participaciones transferibles de la captura total de pescado. Estos derechos se denominan "Cuotas Individuales Transferibles" (en inglés ITQs). Uno de los objetivos subyacentes de los promotores de las ITQs es asegurar que las fuerzas del mercado tengan un papel decisivo en la estructuración del acceso a las pesquerías. En efecto, estos sistemas no impiden la transferibilidad de las cuotas ni su acumulación a precios incontrolados.

Como consecuencia del elevado valor monetario de los derechos de acceso, fuertes compañías e inversores han tenido el camino libre para pujar los precios de las cuotas y comprar los derechos de acceso a grandes cuotas del total de la captura, bien mediante la adquisición directa de cuotas, o bien mediante su control a través de la concesión de préstamos a operadores individuales.

La complejidad y los altos costes de los sistemas de gestión por ITQs han hecho que su aplicación en las pesquerías costeras de la mayoría de los países en vías de desarrollo sea actualmente inviable. En ellos, el sector pesquero industrial perjudica a las pesquerías a pequeña escala de la costa penetrando en sus aguas con sus grandes barcos o esquilmando los recursos que trashuman entre las aguas costeras y alta mar.

El procedimiento habitual de introducción de un régimen de ITQs se inicia con la asignación gratuita y a perpetuidad de cuotas a los propietarios de los barcos pesqueros que faenan con regularidad. Esta asignación contempla la posibilidad de la venta de dichas cuotas por sus propietarios actuales o futuros a cualquier precio que el mercado estipule. El valor de un paquete de participaciones de cuota, incluso el que corresponde al dueño de un pequeño barco, en muchas pesquerías puede llegar a alcanzar decenas de miles de dólares. En algunos países esta suma puede llegar a superar el millón de dólares.

**E**stas cifras constituyen, por un lado, un fuerte incentivo para que los pescadores que faenan en unas pesquerías regidas por las ITQs se decidan a vender, especialmente si están a punto de jubilarse. Por otro lado, también tienen un gran poder de convicción para hacer que los que todavía trabajan al margen de este sistema lo acepten y así puedan optar a unas ganancias que en edad de jubilarse ya no esperaban.

Diferentes factores fiscales y políticos dificultan enormemente la desmantelación de las ITQs. En caso de que el estado estimara que su funcionamiento no es óptimo y decidiera cambiar el régimen de gestión, chocaría con las protestas de los nuevos propietarios de las licencias transferibles, que tendrían derecho a reclamar una plena compensación. La carga económica podría ser demasiado grande y la situación muy embarazosa. Por tanto, los programas de derechos transferibles son casi irreversibles.

Con este nuevo sistema, los tripulantes de los barcos lo tienen muy difícil para, con el tiempo, llegar a ser patrones y operadores. Este era el ciclo propio de muchas comunidades pesqueras. A partir de ahora, la cesión desigual de los derechos transferibles a particulares, que en ese preciso momento son los propietarios de barcos, restringirá el acceso a las pesquerías a un grupo limitado de pescadores y de sus herederos y, por consiguiente, suscitará la aparición en las comunidades pesqueras de agudas diferencias sociales. Desde un punto de vista económico y social, la concentración

geográfica de los privilegios de acceso a la pesca también resulta inquietante. En efecto, las compañías tienden a adquirir las ITQs de una misma zona para poder emplazar allí sus barcos y dirigir sus operaciones en grandes estaciones de control. Este comportamiento puede llegar a arruinar la viabilidad de muchas comunidades más pequeñas, que no cuentan con los suficientes recursos para poder competir en la compra de cuotas y licencias.

De no haberse visto privadas de sus recursos habituales, estas comunidades podrían subsistir y seguir adelante como lo han hecho hasta ahora. Estas transformaciones representarán una pérdida del capital social invertido en infraestructura y del capital privado invertido por los habitantes, que verán cómo sus vidas, con unas perspectivas mucho más limitadas, cambian totalmente.

Es esencial que comprendamos qué se propone el gobierno con la instauración de un régimen de ITQs. En efecto, la cesión gratuita de los derechos de pesca o su comercialización a largo plazo se traducen en la expropiación sin ningún tipo de compensación de los recursos básicos de la comunidad.

De esta forma, se produce una enajenación de la comunidad de sus recursos, que, en la práctica, puede derivar en la concentración de éstos en manos de intereses corporativos o empresariales foráneos que pueden decidir explotarlos a distancia. De hecho, el valor de esta confiscación equivale al precio que posteriormente obtienen las participaciones de

cuota correspondientes a los recursos transferidos.

#### La privatización de los derechos

Resumiendo, ¿qué repercusiones tiene realmente la “privatización” de los derechos de pesca en forma de ITQs y de licencias transferibles para las comunidades que han dependido siempre de sus recursos pesqueros?

Entre otras cosas, esta maniobra puede conducir a la “demarcación” de áreas del mar antes comunes por decisión de un gobierno lejano; la confiscación del recurso pesquero sobre el que la comunidad tenía un derecho profundamente arraigado; la ruptura del tejido social de la comunidad; la agudización de las diferencias sociales y del repartimiento desigual de la riqueza, que se derivan cuando unos cuantos reciben grandes sumas de dinero y la mayoría se ve privada de acceso a la carrera de maestro pesquero; la perspectiva de enajenación del recurso pesquero vital, que se convertirá en la propiedad de grupos económicamente más fuertes, ajenos a la comunidad y, finalmente, el posible declive y ulterior abandono de la misma comunidad.

Frecuentemente, las ITQs se presentan como un mecanismo que posibilita la “privatización” de las pesquerías. Se afirma que instauran la propiedad privada de los caladeros, en lugar de la tenencia común actual, y que, de esta forma, comportan las ventajas intrínsecas de este tipo de propiedad. Este razonamiento es incorrecto. La idea de que, gracias a la eliminación de la tenencia común propia de los recursos pesqueros, las ITQs convertirán la pesca en una industria análoga a las industrias de otros sectores, carece de fundamento real. En los océanos, los contingentes de peces se desplazan constantemente y, por consiguiente, no se pueden segregar, identificar y adjudicar a diferentes propietarios. El ecosistema que los envuelve no está demarcado y constituye el escenario de actividades pesqueras, recreativas, de transporte comercial, etc. Los contingentes pesqueros y los océanos que les dan vida se caracterizan por el uso y la tenencia comunes de los recursos. En consecuencia, éstos no se pueden dividir en unidades independientes y autogestionables a las que corresponden derechos específicos de propiedad privada.

Para poder completar la privatización de la pesquería y comprobar su efectividad económica, cada empresa pesquera debería obtener el derecho exclusivo de propiedad,

junto con el control exclusivo de un lote determinado de peces además del medio ambiente que lo rodea, al igual que un granjero posee y controla unos animales determinados además de todo el equipo necesario para criarlos y comercializarlos. Sin embargo, esta fórmula puede fracasar en el contexto de las pesquerías marinas, en las que los factores físicos condicionan el uso colectivo del recurso.

Las ITQs no proporcionan derechos de propiedad de los caladeros, sino derechos de acceso privilegiado a una parcela de agua donde nadan peces. Sin embargo, la explotación de los caladeros continúa realizándose conjuntamente por todos los propietarios de participaciones de cuota. La ayuda que las ITQs suponen para la racionalización de la capacidad de captura constituye un argumento que los defensores de este sistema esgrimen con mucha frecuencia. No obstante, su distribución, como ya se ha señalado, implica desigualdades sociales y, además, está comprobado que el impacto que ejercen sobre la conservación de los recursos es muy negativo.

En las pesquerías regidas por un sistema de ITQs, el Total Admisible de Captura (TAC) se establece al principio de la temporada o del periodo de pesca, ya que los participantes necesitan saber por adelantado cuál será su cuota (o participación del TAC). La credibilidad del sistema reside entonces en el respeto de las cuotas fijadas. Sin embargo, una gestión sólida del recurso requiere una supervisión constante del estado de los contingentes de pescado, que contemple correcciones del TAC dentro de la misma temporada y vedas de pesca según el estado del recurso. La inflexibilidad de los TACs dentro del sistema de ITQs puede provocar o bien una sobrepesca sumamente dañina, en el caso que estén fijados por encima de las posibilidades reales del recurso, o bien pérdidas en la explotación, cuando están por debajo de los niveles plausibles.

**E**n los sistemas de ITQs la práctica de engañar (exceder la cuota) es bastante habitual. Los participantes pescan y no declaran cantidades que sobrepasan los volúmenes fijados en sus cuotas. Hacer que las cuotas se respeten es una tarea difícil, cara y en muchas pesquerías casi inalcanzable. Incluso cuando el funcionamiento del sistema es más o menos satisfactorio no se puede obviar otro problema, el de “supercalificación”. El deseo de los pescadores de obtener los mayores ingresos sin tener que sobrepasar las



cantidades fijas de captura establecidas en las cuotas, provoca que el pescado de menor valor se tire por la borda. Muy a menudo esta práctica se traduce en el descarte de una buena parte de la captura que, pese a ser apta para su comercialización, se echa a perder. En algunas pesquerías se observa un fenómeno todavía más grave, el “vertido por precio”, que acontece cuando en su viaje de vuelta al puerto, tras ser informado de que el precio del pescado en el mercado aquel día en concreto es demasiado bajo, un barco vierte al mar el total de la captura.

### Prácticas prohibidas

Los sistemas de ITQs acostumbran a prohibir las tres prácticas arriba descritas. Por esta razón, sus autores no las dan a conocer. Los datos se falsifican, la mortalidad de la captura se infravalora y los gestores desconocen el impacto real de la pesca sobre los caladeros. Como consecuencia, los contingentes se subestiman y, al inicio de la temporada pesquera, el riesgo de establecer cuotas inadecuadas aumenta.

Las pesquerías de recursos variados presentan otra dificultad añadida. Los operadores de los barcos no pueden capturar diferentes especies en las mismas proporciones que dictan las cuotas correspondientes. Esto también puede conducir al descarte para hacer coincidir las capturas con las cuotas, o al “exceso de cuotas” para esconder los excedentes.

Son muchos los hechos que evidencian la incompatibilidad de los sistemas de ITQs con

una gestión sólida de los recursos y con el principio de precaución, que se ha convertido en uno de pilares básicos de la gestión responsable en el ámbito internacional. Para las comunidades de pescadores a pequeña escala conscientes de los daños sociales que entraña el sistema de ITQs, los argumentos que destacan su impacto ecológico adverso pueden ser los más efectivos y además les ofrecen la posibilidad de aliarse con grupos ecologistas con cierta sensibilidad social.

En las aguas costeras de los países industrializados, las embarcaciones a pequeña escala que los mismos dueños dirigen presentan muchas ventajas en comparación con las embarcaciones del sector pesquero industrial. En general, los barcos más pequeños faenan en los caladeros cercanos a la costa con mejor resultado y su mantenimiento no es tan costoso, ya que nunca se alejan demasiado de su base local. En breves salidas y con una buena capacidad de contención, estas embarcaciones pueden suministrar pescado fresco de gran calidad. El patrón, propietario de un pequeño barco, es el primer interesado en dirigirlo de forma eficaz y mantenerlo en buen estado.

**U**na racionalización de las pesquerías a pequeña escala llamada a generar más ganancias por barco y a hacer posible su funcionamiento sin la necesidad de subvenciones estatales puede satisfacer a los gobiernos gracias a la ocupación laboral relativamente alta que comporta, a la mejora de la calidad de vida y al impulso económico y social que puede conferir a las pequeñas

comunidades costeras. Mientras que la población de estas comunidades ha aumentado, y pese a la mayor variedad que las pesquerías de hoy ofrecen, los avances tecnológicos han reducido las oportunidades laborales de este sector a pequeña escala, que además, para mantener su buena situación económica, debe aceptar la necesidad de adecuar la capacidad de captura a las posibilidades de los recursos. Esta circunstancia seguramente comportará reducciones ocasionales de la flota mediante la retirada subvencionada de barcos, con la que se espera poder contrarrestar los avances en productividad.

#### Los países en vías de desarrollo

La difícil situación que atraviesan las comunidades pesqueras de los países en vías de desarrollo es a menudo muy desalentadora. Allí donde la densidad de población es muy alta, el acceso libre a las pesquerías ha actuado a menudo como imán para numerosos trabajadores empobrecidos o sin tierras.

En muchas ocasiones las comunidades pesqueras se han convertido en el cobijo de “los más pobres de los pobres”. Es muy difícil que la combinación de una alta presión demográfica, la incapacidad de los gobiernos para gestionar la pesca y la impotencia de las autoridades locales para instaurar la disciplina conservacionista necesaria no comporte sobrepesca.

En varios países, la necesidad desesperada de ingresos diarios e inmediatos ha empujado a

los pescadores a sumergirse en una dinámica de “sobrepesca maltusiana”, en la que se emplean técnicas destructivas que incluyen la dinamita, el veneno y las redes de malla muy ciega.

En estas zonas la amenaza más inmediata a las pesquerías a pequeña escala generalmente emana de la incursión de las flotas industriales a los caladeros de la costa. En muchos casos, los gobiernos, ansiosos de impulsar la industrialización y de desarrollar industrias de exportación de especies de alto valor añadido, como por ejemplo la del camarón, han fomentado estas prácticas.

Además, las pesquerías industriales y la acuicultura gozan de permisos para acceder libremente a los caladeros de los pescadores a pequeña escala. En estos casos, la falta de restricciones establecidas por una gestión pesquera mínimamente responsable conlleva la esquilmación de los contingentes silvestres y el brote de epidemias en la acuicultura.

Por otra parte, algunos gobiernos han prestado atención a las necesidades de las comunidades costeras y, para protegerlas, han prohibido a los grandes barcos pescar en aguas cercanas a la costa. No obstante, en la mayoría de los casos, la ejecución de esta medida no ha dado resultado.

**P**ara las poblaciones pesqueras amenazadas de los países en vías de desarrollo la prioridad más inmediata debe consistir en impulsar un proceso activo de

afirmación y defensa de los derechos tradicionales a los recursos adyacentes, que culmine en el reconocimiento jurídico de dichos derechos. De igual importancia es la necesidad a largo plazo de alcanzar una reforma de las pesquerías costeras que contenga la prohibición de prácticas pesqueras dañinas y favorezca la obtención de más beneficios de un modo sostenible. La experiencia nos enseña que los planteamientos que contemplan la co-gestión de los recursos son los que tienen más esperanzas de éxito. Para dar una solución completa a los problemas que presentan las pesquerías costeras en los países en vías de desarrollo, hace falta también crear puestos de trabajo fuera de los límites de la pesca que puedan absorber el excedente laboral de este sector.

### La política de moda

Las comunidades pesqueras a pequeña escala de los países desarrollados se han convertido en las víctimas de la política "privatizadora", que actualmente parece que esté de moda. En la industria pesquera esta política se aplica de forma inadecuada, ya que se basa en la creencia equivocada de que el uso y la tenencia colectivos inherentes a los recursos marinos pueden suprimirse.

El mecanismo de las ITQs es el instrumento que se utiliza para conseguir este propósito. Este sistema presupone erróneamente que los recursos marinos en continuo movimiento pueden dividirse, clasificarse en paquetes y asignarse a diferentes propietarios, como sucede con los recursos terrestres inmóviles o en cautividad.

En algunos lugares, la enajenación de los recursos pesqueros de los pescadores a pequeña escala y la desviación de las capturas pesqueras desde pequeñas comunidades de pescadores, dependientes de la pesca, hacia centros industriales mayores han hecho ya mucho daño. Al mismo tiempo, en los países en vías de desarrollo, los pescadores a pequeña escala se ven privados de sus recursos por culpa de las incursiones de la pesca industrial y de la acuicultura. La subsistencia, hoy en día ya precaria, de un gran número de personas que dependen de la pesca y de sus familias, está en un grave peligro.

Detrás de la actual campaña que persigue la "privatización" de la pesca yace una intención de atentar contra la tenencia común tradicional de los recursos marinos correspondiente a poblaciones muy vulnerables, dependientes de

la pesca. Los efectos claramente adversos que los mecanismos de privatización, como las ITQs, ejercen no solo sobre la igualdad social, sino también sobre la conservación de los recursos, constituyen argumentos suficientes para hacer posible una acción conjunta en defensa de la tenencia común de los recursos pesqueros del mar, encabezada por grupos representativos de los pescadores a pequeña escala y ecologistas, tanto de los países desarrollados, como de los países en vías de desarrollo. Si consideramos la extensión y la irreversibilidad del daño que la privatización de las pesquerías ha causado, la defensa de las comunidades no debe retrasarse ni un minuto más.

Este artículo es un resumen de un amplio documento de Parzival Copes, que constituyó el discurso de apertura del acto de fundación del Foro Internacional de Pescadores y Trabajadores de la Pesca en New Delhi, el 18 de noviembre de 1997

La seguridad marítima

## El mar no se sale siempre con la suya

Un veterano con la cara surcada de arrugas nos habla sobre la seguridad, la vida y la muerte en la lucha de los hombres contra la furia del mar

Los jóvenes anhelan que llegue el momento de empezar a vivir, esperan con impaciencia su iniciación en el mundo de los adultos. Los viejos cuentan historias y filosofan sobre el sentido de la vida. Me tranquiliza estar ya entre los segundos.

Al recordar los días cuando estudiaba en la escuela primaria, en un pequeño pueblo escocés, me doy cuenta que en aquellos tiempos la pesca era muy diferente. Los barcos eran más pequeños y no estaban tan mecanizados. Además, la mayor parte del procesado se hacía localmente. Casi todos los chicos de mi clase se hicieron pescadores, casi todas las chicas se casaron con pescadores. Así había sido durante cientos de años.

Las vacaciones escolares nos brindaban la oportunidad de salir al mar en pequeños barcos que pescaban caballa con palangre u otros más grandes que salían del puerto más cercano y faenaban toda la noche con redes de enmalle a la deriva para pescar arenques. Los fines de semana los pescadores extendían las redes de enmalle para secarlas y nosotros les echábamos una mano, deseosos de poder demostrar que ya éramos capaces de hacer el trabajo propio de hombres. Mi padre y mi madre eran hijos de familias numerosas y teníamos muchos primos y primas de la misma edad. Nosotros, los nacidos durante la Segunda Guerra Mundial, éramos los “niños de la guerra”. Durante el conflicto, cuya memoria permanecía aún muy fresca, nuestra familia tuvo mucha suerte. Los pescadores estuvieron enrolados en la marina en la que muchos de ellos se dedicaban a la difícil tarea de barrer minas.

Ésa fue la labor de la mayoría de mis tíos. Gracias a Dios, todos regresaron sanos y salvos a casa. En nuestro pequeño pueblo escocés, los que se permanecieron en casa no estuvieron expuestos a los bombardeos que aterrorizaban las ciudades de más al sur. Ninguno de los familiares más cercanos tuvo que pasar por el

infierno de recibir un telegrama oficial en el que se notificara la muerte de un pariente.

En cambio, recuerdo cómo, unos años después, un domingo por la mañana, mi tío bajaba a grandes zancadas la calle en dirección a nuestra casa. Entró sin saludar y sin obsequiarnos con sus bromas habituales. Era evidente que había pasado algo. Tras una rápida conversación con mi padre, ambos salieron a la calle y se dirigieron hacia la otra punta del pueblo con pasos largos y anchos, tan característicos en nuestra familia. Aquella vez, mi padre y mi tío tenían que comunicar a una mujer muy joven que su marido, y el padre de sus cuatro hijos, se había ahogado. Unos cuantos años más tarde también nos llegaría el turno de pasar por ese trago tan amargo.

Por las mismas fechas, el bote salvavidas del pueblo se extravió. Llevaba a bordo a pescadores y a voluntarios locales que habían salido a ayudar a otros barcos del pueblo a entrar en el puerto. El bote salvavidas sucumbió a una ola más grande de lo normal, de las que surgen de la nada, se acercan a velocidad normal y ganan altura hasta que su equilibrio se rompe. Entonces se derrumban y adquieren una velocidad equiparable a la de un tren que se precipita con un cargamento de toneladas de agua en medio de un remolino de fuerzas. Incluso los barcos más grandes temen este tipo de olas, mientras que los más pequeños no tienen escapatoria. El bote salvavidas se estrelló contra la pared del rompeolas y, delante de las miradas de los que esperaban en tierra, los encargados del rescate acabaron convertidos en víctimas. Solamente uno de los ocho tripulantes del bote sobrevivió.

### Una doble tragedia

En los años que siguieron, esta tragedia se repitió otras dos veces. En ambas ocasiones la mayor parte de la tripulación pereció mientras que, paradójicamente, los barcos que debían rescatar se salvaron. Otras dos veces se sucedieron la celebración de funerales, el duelo

de comunidades enteras, titulares en la prensa del tipo “El precio del pescado” y el asedio de reporteros de periódicos nacionales y de cámaras de televisión en busca de historias y secuencias efectistas. Sin embargo, los periodistas parecían desconcertados, ya que al contrario de otros sitios, donde siempre encontraban a alguien con ganas de contar lo que había pasado, aquí la gente los recibía con hostilidad. Consideraban lo sucedido como algo estrictamente privado y no comprendían por qué estos “forasteros”, que ni siquiera conocían a las víctimas, se entrometían en el doloroso duelo local.

**E**xtrañamente, mi mente ha retenido solamente los casos más insólitos. Por ejemplo el de Norman, un pescador que trabajó 20 años por todo el Reino Unido. Un fin de semana que pasó en casa decidió hacerse a la mar en una pequeña lancha neumática. A menos de 100 m de la costa la lancha volcó. Norman quedó atrapado en el kelp y se ahogó. Menos de una milla de distancia lo separaba de su casa.

En su carrera, mi amigo Alan llegó más alto. Llegó a ser ingeniero jefe de un arrastrero de gran altura, un trabajo no precisamente muy seguro. Sin embargo, en el puerto, donde cabría esperar un nivel de seguridad razonable, en un muelle seco, Allan cayó por la borda.

Otra persona que no murió ahogada fue otro amigo mío, Sandy. En un puerto se cayó al agua y lo sacaron al cabo de unos pocos minutos. Por desgracia, inhaló aceite que flotaba en la

superficie y que le quemó los pulmones. No se ahogó, pero igualmente pereció.

El mar no siempre se salía con la suya. Un fin de semana, un barco naufragó de camino de vuelta al puerto. Se encontraba a unas 100 millas de la costa en las aguas del Mar del Norte. La tripulación se subió a la balsa salvavidas después de haber conseguido enviar un mensaje de socorro. Esta fue la primera vez que se utilizaron las balsas, que en aquel momento comenzaban a reemplazar las tradicionales barcas de madera, pesadas y llenas de orificios. Los otros barcos pesqueros ya estaban atracados en el puerto. Sus tripulaciones disfrutaban del merecido descanso del fin de semana. No obstante, cuando la noticia hubo recorrido toda la ciudad a una velocidad vertiginosa, la flota se dispuso a zarpar otra vez. Al no poder localizar a todos los pescadores, muchos barcos salieron a la mar con tripulaciones improvisadas, compuestas por pescadores jubilados, chicos jóvenes, etc.

La flota, una cadena de barcos que se alejaban del puerto conforme iban consiguiendo enrolar al mínimo número de tripulantes, se adentró en el grisáceo Mar del Norte con rumbo hacia el noroeste. Todos los aparatos de radio de la ciudad sintonizaron los canales marítimos para poder escuchar las conversaciones de los patrones. Ciertamente, para los oyentes de la zona estos diálogos eran mucho más interesantes que cualquier programa de la BBC, ya que se referían a gente que conocían y con la que se podían identificar. No obstante, a medida que la flota se iba alejando de la costa,

la recepción se deterioraba, aunque entre los barcos se mantenía.

#### Una línea

Cuando la flota llegó a la zona de búsqueda, la cadena de barcos de pesca se transformó en una sola línea horizontal que se movía hacia adelante. Una milla de distancia separaba a un barco de otro. El frente siguió avanzando, rastreando el mar en busca de cualquier señal de vida. Finalmente se avistó el bote salvavidas: un objeto naranja pequeño, que de forma intermitente aparecía sobre la cresta de una ola para desaparecer un instante después. Unos momentos más tarde, los miembros de la tripulación naufragada ya subían a bordo de uno de los barcos de la expedición. Durante las 24 horas que permanecieron en el bote volcaron dos veces por culpa de las olas.

Toda la flota volvió entonces al puerto con una captura mucho más valiosa que el pescado. Al ser domingo, los pescadores más religiosos empezaron a entonar sus himnos. A lo largo de toda la costa sus parientes y amigos asistían al servicio en iglesias y halls. El himno más popular de la región rezaba: "Por aquellos que corren peligro en el mar". De esta forma, el mar no siempre se salía con la suya, aunque siempre estaba sediento de más víctimas.

Los accidentes mortales más corrientes ocurrían cuando un barco naufragaba sin dar tiempo a la tripulación de transmitir un mensaje de socorro o de lanzar un bote salvavidas. En aquella época no existían Bengalas de Señalización de Estado de

Emergencia o comunicación vía satélite. Los barcos pesqueros se hundían bastante rápido en condiciones climáticas adversas. Hoy en día un naufragio o la desaparición de toda una tripulación no se atribuyen al mal funcionamiento de un solo elemento. Los accidentes sobrevienen cuando distintas cosas fallan a la vez y los sistemas de seguridad no responden.

Una pausa en la comunicación por radio demasiado prolongada constituía el primer augurio de desastre. Más tarde, a la hora prevista, el barco aún no había llegado a puerto. La preocupación y la idea de la fatalidad del destino empezaban a cundir. Conforme las agujas del reloj avanzaban, menos probabilidades quedaban de que el barco y la tripulación se hubieran salvado. Más tarde, la llama de la esperanza acababa por extinguirse. En su lugar, se cernía la cruel evidencia de que, una vez más, el mar había exigido sacrificios. A menudo, el duelo era tanto más penoso cuanto que no había cuerpos que velar o enterrar.

En el pueblo hay una mujer que perdió a su marido, a su hermano y a su hijo en el mar, en diferentes accidentes. Es difícil explicarse el porqué de estas jugadas del destino. Aún lo es más sobrellevarlas. Solo las familias que han sufrido menos pérdidas pueden permitirse el lujo de ser felices.

#### Salvación por los pelos

Por supuesto, cada pescador puede relatar un episodio en el que estuvo muy cerca de la

muerte. La mayoría admite que en ese momento pasaron mucho miedo. Tal y como Peter Buchan, un pescador poeta, escribió: "Muy a menudo, lo que aparenta ser una voluntad de hierro, tan solo es el ansia de poder encontrar un sentido a las cosas".

Yo tuve también una experiencia de este tipo. Habíamos zarpado del puerto y el tiempo empezó a empeorar. Estaba de guardia en la cámara del timón y tenía a mi lado a un aprendiz adolescente. Atravesábamos un área en la que las aguas no eran tan profundas y de pronto empezaron a encrespase. Aunque solo eran vientos de tormenta, la agitación de las olas siempre es señal de que se debe estar alerta. Entonces, una ola se hizo más alta que las otras, no paraba de ganar altura y parecía que nunca fuera a romperse. Se estaba convirtiendo en un serio peligro y nosotros estábamos a su alcance.

Algunas técnicas que aprendimos en entrenamientos y que esperábamos no utilizar nunca nos fueron en aquel momento de gran utilidad: cómo dirigir el barco de cara a la ola, no demasiado rápido para que la embarcación no salga disparada por encima de ella y se encuentre suspendida en el aire, ni demasiado despacio, para no chocar frontalmente con la ola y correr el riesgo de volcar. La ola continuó ganando altura hasta que se rompió a unos 20 metros de distancia del barco. En ese instante uno no la mira. Los sentidos quedan atrapados por lo que se mueve encima de ella: una violenta masa gris de espuma que se precipita hacia adelante con el ruido y la fuerza de una máquina de vapor. Cuando la ola se rompió contra la cámara del timón nos echamos al suelo para esquivar los fragmentos de cristal que podrían haber salido despedidos si los ventanales hubieran cedido. Sin embargo, aguantaron. La ola retumbó sobre nuestras cabezas y pasó de largo.

Un instante después, reinaba una sospechosa calma. El barco casi no se movía. Por las ventanas de la cámara del timón, pese a estar cubiertas de agua, se filtraban rayos de luz verde. Cuando la visibilidad aumentó, nos dimos cuenta que el agua nos llegaba al nivel de nuestros ojos. De toda la embarcación, solo una pequeña parte de la cámara del timón sobresalía por encima de la superficie. Poco a poco, el barco iba emergiendo y se sacudía el agua como un perro viejo. Las máquinas, aunque no estaban diseñadas para empujar un barco a través de las olas, continuaban funcionando. La situación era muy delicada, ya

que la fuerza de una pequeña ola hubiera sido suficiente para hacernos volcar. Los pescadores suelen afirmar que estas olas actúan en grupos de tres y, de hecho, los científicos de hoy no descartan esta posibilidad. No obstante, esto es ya otra historia.

Esa vez tuvimos suerte: el barco continuó emergiendo poco a poco hasta alcanzar su posición normal. La cubierta presentaba un aspecto desolador. Las antenas de radio yacían en el suelo. Se habían desprendido del mástil, en el que estaban sujetas a unos 30 pies de altura. Las tablas del suelo de roble, de una pulgada de grosor, se habían partido en dos. Algunas astillas habían quedado atravesadas.

La tripulación subió a cubierta para poner un poco de orden. El aprendiz y yo nos quedamos en la cámara del timón. Observábamos a la tripulación limpiando y, al mismo tiempo, estábamos alerta por si alguna otra ola nos venía encima. Pregunté al chico si había tenido miedo. Me contestó: "¡No, porque Ud. tampoco ha tenido miedo!" En ese momento no quise admitir que cuando todo hubo terminado, si me senté rápidamente fue porque mis rodillas parecían hechas de gelatina. 🐙

El autor de este relato es Andrew Smith, Departamento de Industria Pesquera (Gear), FAO, Roma

La seguridad marítima

## La tragedia de la indiferencia institucional

**¿Quién salvará a los pescadores—los profesionales que en su trabajo se enfrentan a un mayor peligro—cuando se pierden en el mar?**

**L**a pesca marítima siempre ha sido la profesión civil más peligrosa, con índices de mortalidad superiores a los de otros sectores industriales. Casi cada una de las decisiones que los patrones y los pescadores toman entraña riesgos de todo tipo y de diferentes grados de gravedad: cuándo y dónde pescar; cuándo ir en busca de refugio; qué método o qué arte de pesca utilizar; cambiar o no cambiar el lugar de pesca; cuándo y cómo calar los artes y arrastrarlos; cuándo y dónde desembarcar la captura, etc.

Las decisiones que se derivan de todas estas preguntas deben considerar factores tan diversos como son las condiciones atmosféricas, el estado de la embarcación y de los equipos, la destreza de la tripulación, etc. y también el comportamiento cultural e individual de los patrones, su experiencia y habilidad y los diferentes incentivos económicos que se ofrecen para compensar el riesgo.

Si bien la tasa de accidentes entre los pescadores a pequeña escala es más elevada que en las pesquerías de gran altura, la atención de organismos oficiales nacionales e internacionales se ha centrado siempre en las flotas pesqueras a media y gran escala. Este desequilibrio no debe sorprendernos. Basta con evocar las condiciones en las que los pescadores artesanales pescan. Muy a menudo, sus barcos, sus equipos de seguridad y de comunicación, los servicios de primer auxilio, búsqueda y rescate (en inglés SAR) y pronta alarma de los que disponen no cumplen el mínimo de requisitos imprescindibles.

Vamos a considerar un ejemplo africano. En Guinea, donde hay unos 7.000 pescadores artesanales, cada año una de cada quince canoas sufre un accidente y por cada 200 pescadores registrados (cifra que incluye a hombres y mujeres, a comerciantes de pescado y a sus familias), una persona muere en un accidente en el mar. En Oceanía, entre 1989 y

1990, se registraron 120 muertes en 640 accidentes. A estas víctimas “regulares” tenemos que añadir la mortandad masiva y las enormes pérdidas en equipamiento provocadas por las tormentas tropicales (ciclones, tifones y huracanes).

En varias áreas, las embarcaciones grandes hacen las veces de “barcos madre” para un gran número de pequeños barcos que faenan en caladeros relativamente alejados entre sí, donde practican la pesca con sedal. El único lugar donde esta gente puede descansar, comer, y dormir es en la cubierta del barco. La comida que se les suministra es muy pobre y, además, su seguridad casi no se tiene en cuenta. Hay constancia de al menos un caso en el que un “barco madre” portugués abandonó una canoa con cinco personas a bordo. Dos de ellas perecieron de hambre. ¿Hay alguien que controle esta falta de instinto maternal de los “barcos madre”?

En muchos países en los que la pesca a pequeña escala ha asimilado las últimas tecnologías, esta actividad ha dejado de ser sinónimo de atraso y pobreza. Los barcos modernos están equipados para operar con una gran variedad de artes en bancos de pesca que antes eran inaccesibles para los pescadores a pequeña escala. Muchos de estos pequeños barcos pesqueros tienen las mismas características que los más grandes: motores relativamente pesados y maquinaria de cubierta que pueden provocar un naufragio tan pronto como los barcos zozobran o se ven anegados por grandes cantidades de agua. Esta es una de las consecuencias desafortunadas del progreso. Los barcos que, aun en caso de accidente, se mantienen a flote han salvado la vida a cientos de pescadores.

En el extremo opuesto, en los países del Tercer Mundo, los pescadores artesanales aún operan con los artes de pesca y las técnicas tradicionales. En algunos lugares, los únicos avances se han limitado a la introducción de



materiales sintéticos; en otros, la última innovación tecnológica fue el motor de fuera a borda.

### Grandes progresos

Mientras tanto, en algunos países del Tercer Mundo, la motorización de la flota artesanal y la adopción de una gran variedad de métodos de pesca foráneos han comportado un progreso enorme. En estas regiones, las condiciones laborales y la seguridad en cubierta dependen de los estándares sociales y tecnológicos locales y generales, del rendimiento económico de las pesquerías y de las actitudes de la población local ante los riesgos que conlleva la pesca y ante las actividades de rescate.

Gracias a la larga tradición de las pesquerías artesanales, los pescadores han heredado conocimientos prácticos consagrados por una experiencia milenaria: estrategias útiles para superar situaciones críticas en el mar, estrategias de supervivencia y de reconocimiento de las condiciones climáticas. Estos conocimientos han ido evolucionando durante generaciones de pescadores que han adecuado su tecnología tradicional a las condiciones específicas de su región. Se podría decir que actualmente, en muchos casos, la penetración de nuevas tecnologías no ha representado una mejora, sino que más bien ha alterado la forma tradicional de hacer las cosas. El abandono de las velas y el olvido del arte de navegar son solo algunos aspectos de este fenómeno. Otros serían la infravaloración de los límites de las tecnologías modernas y, por

consiguiente, la tendencia a arriesgarse más de lo necesario. Este problema a menudo se agrava por la falta de una preparación técnica adecuada para que los operadores manejen correctamente los motores y los equipos electrónicos de ayuda, para que naveguen profesionalmente y para que adopten el comportamiento apropiado en situaciones de primer auxilio y emergencia.

La pérdida de los conocimientos tradicionales no solo se debe a los avances tecnológicos; la edad media de los pescadores constituye también un factor decisivo. La irrupción en el sector de una gran contingente de jóvenes parados ha hecho que, por diferentes motivos, muchos pescadores con mucha experiencia a sus espaldas se queden ahora en tierra. Los pescadores jóvenes, al igual que los conductores jóvenes, se sienten menos vulnerables a los accidentes que los veteranos. Estos últimos, aunque quizá no sean tan hábiles en el manejo de la nueva maquinaria, conocen mucho mejor las sorpresas del mar.

**E**n el ámbito legislativo, es muy poco probable que los pescadores a pequeña escala cuenten con el respaldo de una reglamentación racional, con servicios SRA más eficientes y con una valoración consecuente de las víctimas y de las pérdidas. En el ámbito internacional, no existe ningún acuerdo que regule los equipos de seguridad y la construcción de embarcaciones pequeñas (de menos de 12 metros de eslora), la formación y la certificación de patrones y tripulantes. En 1993, solamente unos cuantos países

ratificaron el Protocolo de la Conferencia Internacional de Seguridad de Barcos Pesqueros celebrada en Torremolinos. Esta conferencia se proponía elaborar una normativa de seguridad para barcos con más de 24 m de eslora (todo lo que estuviera por debajo de estas dimensiones quedaba al margen). Sin embargo, las resoluciones de la conferencia se convirtieron en papel mojado ya que, para que las recomendaciones de una convención se conviertan en proyecto de ley, tienen que ratificarlas 15 países, con una participación mínima del 50% de la flota mundial.

#### Directrices voluntarias

En relación con los barcos de pesca de entre 12 y 24 metros de eslora existen unas Directrices Voluntarias de la FAO/OIT/OMI para el Diseño, la Construcción y el Equipamiento de Barcos Pesqueros Pequeños. No obstante, su aplicación a barcos artesanales y a pequeña escala no es muy viable. La única norma internacional que contempla barcos de cualquier dimensión está incluida en el Capítulo 5 de la convención de SOLAS y simplemente exige que "los barcos con menos de 150 t brutas" deben estar equipados con una brújula. Esto es prácticamente todo lo que la legislación mundial dedica a este asunto.

Los gobiernos se muestran reacios a aprobar y a poner en vigor normas internacionales de seguridad para los pescadores que trabajan a bordo de grandes barcos. Indudablemente, aún demuestran un menor interés por participar en convenciones con el objeto de dar una solución al problema de la seguridad en las pesquerías a pequeña escala, en las que la aplicación de normativas es todavía más difícil y costosa.

No obstante, ha habido algunos intentos. Uno de ellos lo constituyen unas normas elaboradas conjuntamente por los países nórdicos para la construcción y la estabilidad de barcos pesqueros. Dichas normas también contemplan embarcaciones con menos de 15 metros de eslora. Aquí también podemos incluir el Programa de la Bahía de Bengala de la FAO (en inglés BOBP), un proyecto regional de seguridad surgido a raíz del catastrófico ciclón que golpeó la costa del noreste de la India en 1996. El BOBP ha publicado una guía de gran calidad, que ya hacía tiempo que era necesaria: "Safety Guide for Small Offshore Fishing Boats" (Guía de seguridad marítima para barcos pequeños). Además, la India cuenta con un sistema de alerta de ciclones,

aunque sus eslabones finales (los que comunican directamente con los pescadores en el mar y en la playa) parecen ser todavía demasiado frágiles.

La FAO promueve actividades regionales en el Caribe y en las islas del Pacífico. Algunos gobiernos de la región caribeña han empezado un proceso de promulgación y aplicación de normativas para la construcción de pequeños barcos pesqueros. En Senegal, Guinea, las islas Pacífico y otros países también se llevan a cabo actividades de este tipo gracias a la financiación de ONG y de fondos internacionales. Sin embargo, muy raramente las legislaciones nacionales vigentes contienen cláusulas adecuadas para aliviar los riesgos y peligros a los que se enfrentan los pescadores. Asimismo, son muy pocos los gobiernos que trabajan en este sentido. Además, las escasas iniciativas que están en marcha tienen aún que fructificar. Las actividades de las ONG no son más que una gota en el océano.

Cabe destacar que los países que carecen de un sector a gran escala significativo son los que más se ocupan de sus pesquerías a pequeña escala. Por ejemplo, mientras que los reglamentos de los EE.UU. apenas mencionan el sector a pequeña escala y los de Japón no contemplan barcos menores de unos ocho metros de eslora, Barbados, Granada, Senegal e Israel han reglamentado el equipamiento de seguridad y otros requisitos que también afectan a los barcos más pequeños. Así, pese a que algunos países cuentan con normativas aplicables a los pescadores a pequeña escala y a sus barcos, el panorama general no es muy prometedor. Hoy por hoy, la legislación y la aplicación de leyes dejan al margen la seguridad en las pesquerías a pequeña escala.

**E**n algunos lugares donde se inspeccionan los equipos de seguridad, los pescadores que no pueden permitirse la adquisición del equipo prescrito pagan un soborno para conseguir el permiso necesario o piden prestado los instrumentos requeridos durante el periodo de la inspección. Frecuentemente, las licencias pesqueras no se conceden de acuerdo con los resultados de una inspección de navegabilidad y seguridad o con los certificados presentados por los patrones.

Los servicios SAR se subdividen en dos grupos: (1) civiles, voluntarios y que se ejecutan cerca o lejos de la costa en un bote salvavidas, o auxiliares de los servicios del estado, característicos para los países costeros

industrializados (por ejemplo: Gran Bretaña, Australia y Nueva Zelanda); y (2) fuerzas navales y aéreas, la guardia costera, agencias especiales y unidades de policía marítima que también realizan servicios SAR en caso de barcos y tripulaciones accidentados (como en EE.UU., Japón y Israel).

Sin embargo, en la mayoría de los casos, son los compañeros los que rescatan a los pescadores que en el mar sufren algún accidente. Esto no solo se debe a la solidaridad tradicional ("Yo te ayudo hoy, y tú me ayudarás mañana"), sino que también está causado por el contacto visual o por radio que los pescadores a pequeña escala mantienen con sus colegas mientras pescan. De esta forma, el número de catástrofes disminuye. Sin embargo, incluso así, la preocupación por la seguridad de los pescadores y por la disponibilidad y la efectividad de los servicios SAR es en muchos países casi nula. Las razones son numerosas: concienciación insuficiente; falta de medios; falta de personal con experiencia en problemas de seguridad marítima o personal especializado en seguridad marítima y en SAR; carencia de los barcos necesarios; el enorme número de unidades pesqueras que se encuentran esparcidas a lo largo de largas líneas de costa y en numerosas islas remotas; una infraestructura técnica e institucional deficiente; y, sobre todo, la falta de voluntad política (para mencionar solo unas cuantas).

#### **Subestimación**

Las estadísticas oficiales tienden a subestimar el número de pescadores que desaparecen en el mar. El interés que estas víctimas despiertan

en el público, excepto en las comunidades inmediatas de los desaparecidos, es muy bajo. Los medios de comunicación solo se acuerdan del tema cuando el número de muertos es lo suficientemente significativo como para poder ser noticia.

**P**or regla general, los pescadores artesanales no cuentan con el poder de influencia ni de cabildeo necesarios para presionar a las autoridades y, así, hacer que éstas inviertan dinero y esfuerzos y se ocupen de su seguridad. Si pudieran hacer oír su voz, los pescadores, demasiado preocupados por su lucha diaria por sobrevivir, antes que nada se decantarían por una acción política orientada hacia la resolución de sus problemas económicos más inmediatos. No cabe la menor duda de que los pescadores están abandonados a su merced y a los escasos medios de que disponen. Solo en los países industrializados, gracias a unos servicios SAR eficientes, existen unos niveles óptimos de seguridad en alta mar y en las costas.

La seguridad de los 15-20 millones de hombres y mujeres, pescadores artesanales y a pequeña escala de todo el mundo, que producen la mitad del pescado destinado al consumo humano, tiene todavía que convertirse en el punto de mira de la atención nacional e internacional. Por ahora prevalece un desinterés oficial de trágicas consecuencias que obstaculiza la legislación, la promulgación y la aplicación de normas y reglamentos, la formación, la educación y el financiamiento de servicios esenciales para reducir el número de

víctimas y de catástrofes entre los pescadores a pequeña escala.

**E**ntonces, ¿qué se puede hacer? Se deberían poner en marcha dos estrategias básicas: (i) reducir las consecuencias de los accidentes; y (ii) prevenir los accidentes. La primera está directamente relacionada con los servicios SAR, con los equipos de seguridad a bordo, con sistemas de comunicación de emergencia, y con las reacciones del patrón y de la tripulación en casos de emergencia.

La segunda está principalmente ligada a la calidad del diseño y de la construcción del bote, a su estabilidad, a la formación del personal y a la concesión de licencias, al funcionamiento de sistemas de alarma climatológica y también a la reducción de los incentivos socioculturales y económicos compensatorios del riesgo.

Los países que no cuentan con normativas referentes al diseño y a la construcción de embarcaciones pesqueras a pequeña escala tendrían que impulsar su formulación en el seno de organismos internacionales e intergubernamentales en vistas a crear una legislación propia para su aplicación a nivel nacional.

Las embarcaciones artesanales, construidas de acuerdo con diseños y métodos locales, pueden mejorarse sin necesidad de modificar sus rasgos característicos. Por ejemplo, el diseño de las embarcaciones artesanales debe garantizar que el cascarón flote incluso cuando zozobre o corra peligro de inundarse y que, en la medida de lo posible, los tripulantes puedan enderezar la barca nadando.

#### **Instituciones locales**


Allí donde los gobiernos fracasan en éste y en otros servicios públicos, el voluntariado de tipo occidental y los programas SAR que gestiona el estado se marchitarían rápidamente tras la partida del personal especializado extranjero y el cese de la financiación externa.

Por estos motivos, una solución consistiría en identificar instituciones tradicionales y líderes locales que, con el apoyo de ONG y de organizaciones internacionales, organizaran sus propios servicios SAR y de seguridad frente tormentas, así como otros proyectos afines. Otra opción sería mantener el apoyo externo actual todo el tiempo que sea necesario. El proceso que engloba el desarrollo de las normativas y de los reglamentos de seguridad,

el apoyo económico a los pescadores, la respuesta a sus reivindicaciones, la puesta de materiales y tecnología a su disposición y la creación de la infraestructura necesaria no debe excluir la participación de representantes del sector artesanal.

La formación y la educación, de una vital importancia, pueden llevarse a cabo en cursos, seminarios y talleres, diseñados por organismos nacionales e internacionales y puestos en práctica localmente. Estas actividades deben incluir cursos itinerantes que formen a entrenadores, activistas SAR, trabajadores de extensión y patronos. Estos cursos deben adaptarse a las características específicas de cada región y deben estar provistos de todo el material de apoyo necesario.

No obstante, para que empiecen a suceder cosas, los pescadores tienen que ejercer más presión política y conseguir hacer mella en la opinión pública.

Con este objeto, deben organizarse a todos los niveles: de su localidad, de su nación, de su región y del mundo. 

Este artículo ha sido escrito por Menakhem Ben-Yami, Asesor de Desarrollo y Gestión Pesqueros, Kiryat Tiv'on, Israel (email: benyami@shani.net)

## Alerta de ciclón

**El nivel de preparación ante huracanes dentro del sector pesquero de los estados insulares del Caribe no es del todo uniforme**

**U**n huracán es un ciclón tropical con un núcleo caliente en el que los vientos continuos circulares alcanzan 74 millas/hora (o 119 km/h). El término huracán designa a los ciclones del hemisferio norte, al este de la línea de Tiempo Universal Coordinado del meridiano de Greenwich.

Las bandas espirales de vientos y lluvias de un huracán se irradian a cientos de millas del núcleo. Además de los fuertes vientos y lluvias, la tormenta se desencadena a una altura de 20 pies (6 m) y origina olas destructivas de pleamar que inundan las zonas costeras. Pese a que la "temporada de huracanes" del Caribe va del 1 de junio al 30 de noviembre, las tormentas se dan principalmente en agosto, septiembre y octubre.

Los huracanes se clasifican en función de su intensidad, directamente proporcional a la gravedad de los daños que pueden causar. Para determinar esta gravedad, los meteorólogos siguen la escala de huracanes Saffir-Simpson que va del 1 al 5. El 5 corresponde a los huracanes más fuertes. El Centro Nacional de Huracanes de Florida, EE.UU., vigila permanentemente los ciclones que se mueven en el Atlántico, en el Caribe, en el Golfo de Méjico y en el Pacífico Oriental desde el 15 de mayo al 30 de noviembre y elabora avistamientos, alertas, previsiones y análisis de condiciones climáticas peligrosas.

Categoría	Velocidad del Viento (mph)	Olas de tormenta (pies)	Daños
1	74-95	4-5	Escasos
2	96-110	6-8	Moderados
3	111-130	9-12	Importantes
4	131-155	13-18	Extremos
5	>155	>18	Catastróficos

Tabla I. Clasificación de los huracanes atlánticos

En los estados insulares del Caribe, incluso en aquellos en los que la aportación al PIB es muy pequeña, la agricultura, la silvicultura y la pesca son las actividades clave de la economía. Son fundamentales para la obtención de divisas extranjeras, el desarrollo rural y de la costa, el suministro de alimentos, la seguridad alimentaria, el empleo y la cultura en general. Sin embargo, los tres sectores son vulnerables a los huracanes, a las tormentas y a otros fenómenos similares.

Las reducidas dimensiones territoriales de los Estados Insulares en Vías de Desarrollo (en inglés SIDS) del Caribe acentúan todavía más su vulnerabilidad, puesto que un solo desastre puede malograr completamente la economía y descomponer la sociedad durante un prolongado periodo de tiempo. Así lo demuestran las reiteradas solicitudes de asistencia de emergencia a la FAO para rehabilitar el sector agrícola y reforzar la capacidad regional y nacional de reacción frente desastres y, en particular, frente huracanes.

Las medidas de preparación para poder mitigar el impacto de los huracanes y gestionar sus efectos deben fundamentarse en las capacidades de la región, del país y de la comunidad para planificar y reaccionar frente tales situaciones de emergencia. Actualmente, los gobiernos de Antigua y Barbuda, Barbados, Dominica, Granada, Sta. Lucía, St. Kitts-Nevis, San Vicente y las Granadinas y de Trinidad y Tobago están recibiendo asistencia técnica de la FAO para formular los planes nacionales de acción y las medidas de mitigación, llamados a contrarrestar las amenazas que los huracanes representan para la agricultura, la silvicultura y la pesca.

### Estimación de los daños

La estimación de los daños que ha sufrido el sector pesquero de algunas SIDS en recientes huracanes atlánticos se indica en la tabla II. Cabe destacar que desde 1985, no ha habido

Tabla II Pérdidas estimadas que recientes huracanes atlánticos han causado al sector pesquero de algunas islas caribeñas

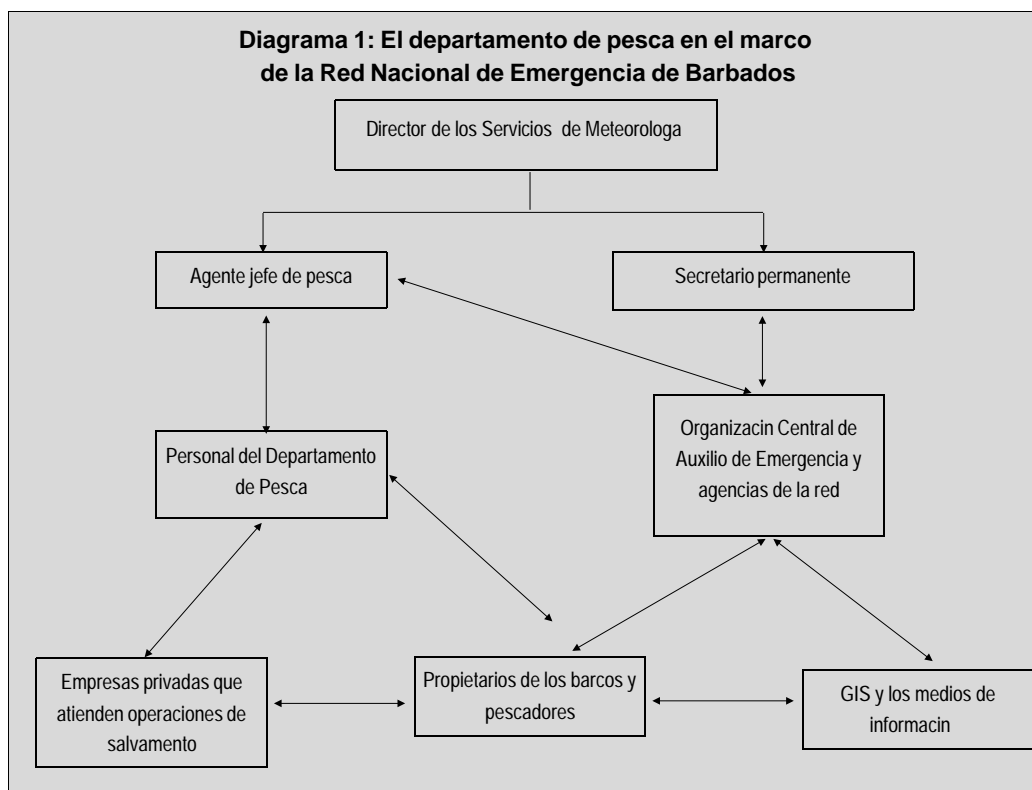
Isla	Población	Territorio (km <sup>2</sup> )	Número de pescadores	Categoría del huracán	Fecha	Daños estimados
Dominica	78,000	750	1,700	Iris - 1 Luis-4 Marilyn-2-3	22 agosto/4septiembre 1995 27agosto/11 septiembre 1995 12/22septiembre de 1995	Daños en los muelles y barcos; pérdida de barcos, motores y artes; pérdida de ingresos. Pérdidas totales del esfuerzo pesquero de 1,4 millones de dólares.
Antigua y Barbuda	80,000	442	1,200	Luis - 4	27 agosto/11 septiembre1995	34 barcos destruidos; 79 con graves desperfectos; 6 perdidos en el mar; 11.000 trampas extraviadas; 5 líneas de palangre extraviadas; daños en la infraestructura portuaria. Total de 1,6 millones de dólares
St. Kitts/ Nevis	46,000	360	850	Luis - 4	27 agosto/11 septiembre1995	Pérdidas totales del sector agrícola de 14,3 millones de dólares. 12 barcos afectados; 2.247 trampas extraviadas, 350 pescadores afectados. Las pérdidas del sector pesquero se valoran en 82 millones de dólares. Antigua y Barbuda
Antigua y Barbuda	80,000	442	1,200	Georges - 4	20-21 septiembre 1998	1 barco destruido. 1 extraviado en el mar; 18 con graves desperfectos; 11.017 trampas extraviadas; daños en la infraestructura portuaria; Total de 1.3 millones de dólares.
St. Kitts/ Nevis	46,000	262	850	Georges - 4	20-21 septiembre 1998	Pérdidas totales del sector agrícola: 10,9 millones de dólares. 120 pescadores afectados; 10 barcos con desperfectos; 1.500 trampas extraviadas. Pérdidas del sector pesquero valoradas en 25 millones de dólares.

Fuente: FAO 1998

víctimas por accidente en el mar entre pescadores, al mismo tiempo que el número total de pérdidas humanas habidas entre 1985 y 1998 debido a los huracanes ascendió a 640. El sistema de pronta alarma en vigor, que transmite recomendaciones por etapas de acuerdo con el nivel de certeza que se tiene sobre el movimiento de un fenómeno climático hacia una localidad concreta, ha jugado un gran papel en la preparación de la población.

Se empieza con un "Boletín", al que sigue una "Recomendación", más tarde una "Atención"

y, finalmente, una "Alarma". Generalmente, la información sobre el posible peligro de aterrizaje del ojo del huracán y sobre el área afectada por los fuertes vientos de tormenta, se transmite con 36 horas de antelación. Aun así, a pesar del sistema de pronta alarma, los muelles, las embarcaciones, los artes de pesca y los motores sufren grandes daños. En la tabla II podemos observar que las nasas, hechas de tela metálica galvanizada, fueron los artes de pesca que resultaron más afectados. Cuando se avecina una tormenta es imposible recoger todas las nasas de una sola vez, ya que sus



medidas y volumen son demasiados grandes en relación con la capacidad de las cubiertas de los barcos. En cada viaje solo se pueden transportar unas cuantas.

Además, en algunas islas los bancos de pesca se encuentran bastante alejados. La mayoría de los pescadores artesanales despliegan una media de 75 a 100 nasas. Las que se quedan fuera de control van a la deriva y continúan pescando de 9 a 12 meses, hasta que el alambre de las mallas se corroe. Este fenómeno lleva el nombre de “pesca fantasma”. Para solucionar este problema, en varias ocasiones se ha intentado introducir paneles de material biodegradable en la estructura de las nasas, hacerlas plegables, con una cuerda biodegradable que las mantiene en el régimen de pesca, y perfeccionar los métodos de anclaje con el objeto de evitar que las fuertes corrientes submarinas generadas por los huracanes y las tormentas las arrastren. Todo indica que la mayoría de los pescadores no activan su plan de preparación frente desastres hasta que la “Recomendación” no se transforma en “Atención” o “Alarma”. De ahí que, en algunos casos, reinen la precipitación y la desprevisión. Este modo de actuar, hasta cierto punto comprensible desde un punto de vista económico, impide que los pescadores activen su plan más seguro. No obstante, en la tabla II se constata que las pérdidas estimadas de 1998 en el sector pesquero en las islas de Antigua y Barbuda y de St. Kitts-Nevis fueron

menores que en 1995. Esta mejora podría explicarse gracias a una preparación y una concienciación mayores.

Cada estado insular tiene una agencia nacional de coordinación de la preparación frente desastres naturales. Por ejemplo, en Barbados se llama CEREO (Organización Central de Socorro de Emergencia), en Granada se conoce como NERO (Organización Nacional de Socorro de Emergencia), en las Islas Virginia de EE.UU. se denomina VITEMA (Agencia Territorial de Gestión de Emergencia de las Islas Virginia). La publicación de *How to prepare Your Vessel to Survive a Hurricane in the US Virgin Islands* (Cómo acondicionar tu barco para sobrevivir un huracán en las Islas Virginia de EE.UU.) de VITEMA, aunque hace referencia a las embarcaciones deportivas que navegan por las aguas de estas islas, también puede aplicarse a los barcos de otras regiones caribeñas. En este folleto se afirma: “Existen cinco factores que son imprescindibles para sobrevivir a un huracán: un puerto seguro, una preparación metódica, equipos de anclaje eficientes, un conocimiento adecuado de cómo tirar el ancla correctamente y suerte. La publicación admite que las posibilidades de que un barco sobreviva al impacto directo de un huracán son muy pocas.

#### Las agencias responsables

Las agencias competentes en materia pesquera (esto es, los departamentos de pesca) son las

responsables directas de salvaguardar la flota pesquera y de atender a la comunidad de pescadores en caso de desastre. Para hacerlo, los departamentos de pesca interactúan con las agencias de la red nacional, se comunican con ellas y las coordinan al mismo tiempo que también colaboran con el sector privado. En el diagrama 1 se ofrece la ilustración simplificada de estas relaciones en Barbados.

En este estado insular, los ministerios y sus organismos satélites se coordinan entre sí a través de comités nacionales. El departamento de pesca participa en varios de ellos. ONG nacionales, la de radioaficionados, la de operarios de radios civiles y la Cruz Roja, también forman parte de la red nacional de emergencia. La Organización Caribeña de Auxilio frente Desastres (en inglés CDERA) se ocupa de la coordinación en toda el área antillana.

En la mayoría de las islas, la agencia nacional de coordinación frente desastres publica un conjunto de "Procedimientos de Movilización" que destacan las funciones de los departamentos de pesca y de otras organizaciones de la red nacional en las diferentes etapas de preparación y asistencia. Los departamentos de pesca se ocupan de los barcos pesqueros, de los artes y los equipos; pero ni la seguridad alimentaria ni los sistemas de crédito para situaciones de emergencia no entran en sus competencias. Hay que puntualizar que los presupuestos anuales de los departamentos de pesca de la mayoría de los países no incluyen fondos especiales para sufragar la preparación frente desastres.

enero	Periodo de relativa inactividad
febrero	
marzo	Distribucin de pretemporada de equipamiento; obtencin de suministros para la temporada de huracanes; Formulacin del plan de preparacin de huracanes
abril	
mayo	
junio	Preparacin de ejercicios y comprobacin; mantenimiento del estado de preparacin agosto
julio	
setiembre	
octubre	Evaluacin de la temporada de huracanes
noviembre	Servicio de equipamiento post-temporada
diciembre	

Generalmente, el financiamiento se deriva del presupuesto general de gestión, mantenimiento o arrendamiento de las aguas en el marco de acuerdos pesqueros. La mayoría de los departamentos de pesca se rigen por un ciclo anual de preparación frente ciclones. El de Barbados queda reflejado en la tabla III.

Además de salvaguardar la flota pesquera, los planes de preparación frente huracanes, a petición de todas las oficinas gubernamentales, contemplan medidas para proteger la propiedad y los registros de los departamentos de pesca y asignan personal para poner estas medidas en práctica. En la mayoría de islas, el sistema de radio VHF está diseñado para garantizar un contacto diario entre los barcos de la flota y entre la flota y la costa. En algunas islas, como Granada y Santa Lucía, el departamento de pesca tiene a su cargo el mantenimiento de dicha red de comunicación.

Un rasgo característico de la red de radio VHF de Granada es el sistema de "parche telefónico" que se utiliza para transmitir, dos veces al día, informes meteorológicos a la comunidad de pescadores, uno a la 6:00 y el otro a las 18:00, aproximadamente. El mantenimiento de este parche telefónico se realiza en el domicilio de un técnico especializado en pesca. Un operario privado (Vega One) mantiene también un sistema de previsión meteorológica diaria. El parche telefónico del departamento de pesca únicamente transmite informes de la Oficina de Meteorología, mientras que el operador privado transmite información procedente de diversas fuentes.

La comunicación de la información relativa a la preparación de la industria pesquera y al público en general se hace a través de varios canales. Además de los panfletos, los pósters y los folletos, existen otros canales de comunicación con la industria pesquera que son:

- programas de radio con participación telefónica de los oyentes;
- suplementos especiales en los periódicos dedicados a los huracanes;
- conferencias organizadas por el departamento de pesca o por la agencia nacional de emergencia;
- breves espacios informativos en la televisión; y



- recomendaciones de palabra por parte de los agentes de extensión, etc.

Pese a la variedad de métodos y formatos de distribución de la información, prevalece la idea de que la industria pesquera no está adecuadamente preparada para reaccionar adecuadamente ante la aparición de un huracán. Lógicamente, el grado de preparación de las islas de Antigua y Barbuda y St. Kitts-Nevis, que han sufrido recientemente el impacto de huracanes (1995, 1998), es superior al de otras islas, Barbados y Granada, que diez años atrás experimentaron por última vez fenómenos de este tipo.

En general, los propietarios de los barcos y los pescadores están al corriente de los planes de preparación diseñados por los departamentos de pesca. La mayoría saben cómo hay que reaccionar frente a la amenaza de un huracán o ante la agitación del mar. Sin embargo, tienen pocas instrucciones por escrito, se ponen de acuerdo con compañeros para asistencia en casos de emergencia o practican su plan de actuación para determinar su viabilidad.

A través de las agencias nacionales de coordinación de desastres y de los departamentos de pesca, los gobiernos de la región deberían invertir más esfuerzos en la preparación frente a huracanes y, de este modo, hacer que las pérdidas y los daños que causan y las consecuencias de tormentas y marejadas disminuyan. Entre las medidas que podrían adoptarse figuran:

- la elaboración de un plan de preparación ante desastres para la industria pesquera que sea más adecuado. El plan debe incluir las medidas necesarias para promover una mayor preparación y así minimizar los daños sufridos por los equipos de pesca, y, en concreto, por las nasas. Además debe tener en cuenta el uso de espacio en la costa para poner las embarcaciones a salvo, una reserva de fondos para situaciones de emergencia y las actividades del sector de transformación.
- donde no los haya, deben instalarse sistemas de comunicación por radio en frecuencias de VHF o HF para la retransmisión de boletines de previsión meteorológica y el contacto de los barcos con la costa;
- con el fin de promover una concienciación más amplia sobre la importancia del plan

de preparación ante desastres entre los pescadores y las comunidades pesqueras, deberían organizarse programas de educación y formación. En ellos, los pescadores fijarían por escrito planes individuales de preparación que se pondrían en práctica cada año;

- asignación anual de fondos para la preparación ante desastres naturales y la realización de simulacros para poner a punto el plan de preparación del sector pesquero;
- integración de las organizaciones de pescadores y de las comunidades pesqueras en los planes de preparación;
- puesta en marcha de un sistema para asegurar la flota pesquera. Lo ideal sería un sistema regional que gracias al elevado número de barcos asegurados minimizara los costes del seguro.
- un sistema de créditos, a través de bancos de desarrollo o de organizaciones pesqueras al que se pueda recurrir en caso de desastres para reemplazar la capacidad productiva (barcos y artes) de los pescadores.



Este artículo ha sido redactado por Bisessar Chakalall, Agente Pesquero Regional, Oficina Subregional de la FAO en el Caribe, Bridgetown, Barbados

## La seguridad en la red

**Internet es una valiosa fuente de información sobre varios aspectos de la seguridad en el mar**

Como se desprende del contenido de la mayoría de las páginas web de Internet que tratan sobre la pesca y la seguridad laboral, la pesca comercial es una de las profesiones más peligrosas del mundo. Según la página [http://www.cdc.gov/niosh/97163\\_58.html](http://www.cdc.gov/niosh/97163_58.html), en los EE.UU., uno de los países más avanzados en los campos de tecnología y seguridad, la pesca comercial es la profesión más peligrosa. La tasa de mortandad entre los pescadores estadounidenses en 1998 fue de 179 por cada 100.000 trabajadores. Esta cifra es 16 veces mayor que la tasa correspondiente a las profesiones de protección civil, bomberos y policías, y casi 8 veces más alta que la correspondiente a los conductores de vehículos de transporte por tierra.

De acuerdo con la página <http://www.shipping.detr.gov.uk/fvs/>, en Gran Bretaña, durante los años 1995-1996 ocurrieron 77 accidentes fatales por cada 100.000 pescadores mientras que en el sector minero, el segundo por número de accidentes, la cifra fue de 23.2 por cada 100.000 trabajadores. En este sentido, no ha habido ninguna mejora en los últimos 6 años. En 1992, de una flota de 10.953 barcos, 494 sufrieron algún percance. Cinco años después, en 1997, de una flota notablemente reducida de 7.779 barcos, los accidentados fueron 485. Estas estadísticas no incluyen los accidentes personales de los pescadores en el mar, que, al parecer, no se registran en su totalidad.

En los países desarrollados, las mejoras en la concienciación sobre la importancia de la seguridad y en legislación, junto con la comunicación por satélite y otras nuevas tecnologías, han hecho que el número de accidentes y de víctimas en el mar disminuya. Los avances tecnológicos y las operaciones de búsqueda y rescate también han ganado en precisión y efectividad. En los países con clima templado, los pescadores que corren más riesgo son los que operan a bordo de barcos mal

mantenidos o inestables, o los que no han recibido formación suficiente en seguridad marítima, y, en concreto, en técnicas de supervivencia en aguas frías y en el uso del equipo salvavidas. El Instituto Nacional de Seguridad en el Trabajo (en inglés NIOSH, <http://www.cdc.gov/niosh/pubs.html>) señala que los factores que más contribuyen al peligro que entraña la pesca son la duración prolongada de las jornadas laborales, condiciones meteorológicas adversas y otros factores medioambientales. Los trabajadores a bordo de los buques de procesamiento también se enfrentan a los peligros que los equipos con los que trabajan y las prolongadas jornadas laborales representan.

En la mayor parte de Asia, el mar está muy agitado durante la temporada de monzones y, con mucha frecuencia, los barcos pesqueros no están provistos ni de los equipos salvavidas necesarios ni de sistemas de comunicaciones. Generalmente, los equipos que se llevan a bordo no cumplen el mínimo de requisitos para superar situaciones críticas en el mar. En muchos países en vías de desarrollo no existen cifras fidedignas sobre los accidentes marítimos y las pérdidas humanas que conllevan. Esta notoria escasez de datos referentes a la seguridad en el mar también se refleja en la Red.

En 1977, 45 países asistieron a la primera convención internacional sobre seguridad de los barcos pesqueros, la Convención de Torremolinos organizada por la Organización Marítima Internacional (OMI-<http://www.imo.org>). La convención establece un régimen de seguridad para barcos mayores de 24 m de eslora. Sin embargo, dado que el número de los firmantes que ratificaron la convención fue insuficiente, el régimen propuesto nunca llegó a entrar en vigor.

### Una modificación importante

En 1993, mediante un Protocolo, la Convención se modificó con el fin de fomentar el consenso

entre los diferentes países miembros de la OMI. La Comisión Europea, a través de la Directiva del Consejo 97/70/EC, que entró en vigor el 1 de enero de 1999, ha armonizado las normas de seguridad de la UE para los barcos pesqueros mayores de 24 m de eslora. Cabe puntualizar que la mayoría de los barcos pesqueros que operan en el mundo tienen menos de 24 m de eslora.

La Agencia de Guardia Costera Marítima del Reino Unido ha preparado un documento muy interesante en el que se discuten y se analizan los puntos de la Directiva. Este documento se puede consultar en: <http://www.mcagency.org.uk/consult/fv99rial.pdf>. Una de las páginas web sobre seguridad del canotaje marino más completa es la de la Guardia Costera de EE.UU., <http://www.uscg.mil>. La página de noticias de la Oficina de Seguridad de Canotaje de la Guardia Costera indica que cada día se salvan 16 vidas, se asiste a 361 personas y se evitan 2,5 millones de dólares de pérdidas materiales. La página web de la Guardia Costera Canadiense, <http://www.ccg-gcc.gc.ca>, también contiene mucha información. La publicación nacional de este organismo puede consultarse en la página [http://www.ccg-gcc.gc.ca/echo/111296/111296\\_1e.htm](http://www.ccg-gcc.gc.ca/echo/111296/111296_1e.htm). Puesto que están más orientadas a la seguridad de los veleros recreativos que a la seguridad de los barcos pesqueros, tanto la página canadiense como la estadounidense no contienen datos suficientes sobre la seguridad de los pescadores en el mar. En 1999, la Guardia Costera estadounidense publicó un informe sobre las operaciones de rescate de personas que navegaban en barcos pesqueros. Esta publicación constituye un buen documento sobre la seguridad de los barcos pesqueros. Se puede descargar comprimido, en formato de Word 97, HTML y PDF de la página web <http://www.uscg.mil/hq/g-m/moa/docs/fishing.htm/>. Para obtener copias en papel, hay que enviar un correo electrónico a [fldr-G-MOA@comdt.uscg.mil/](mailto:fldr-G-MOA@comdt.uscg.mil) o escribir a: Commandant (G-MOA), United States Coast Guard Headquarters, 2100 2nd St. SW, Washington, DC 20593-0001.

La página web del Departamento de Medio Ambiente, Transporte y las Regiones (DETR), UK (<http://www.shipping.detr.gov.uk/fvs/>) contiene un resumen de un documento que trata sobre seguridad marítima. Las estadísticas de mortandad de la flota pesquera comercial hawaiana correspondientes al periodo 1993-1997 y publicadas en mayo de

1999 pueden consultarse en la página web <http://www.aloha.net/~msohono/fishvsl/fishrpt.pdf>.

Varias empresas privadas ofrecen en Internet diferentes cursos por la Red de seguridad de canotaje. Éstos están aprobados por la Asociación Nacional de Administración de la Ley de Canotaje de EE.UU, y reconocidos por la Guardia Costera de EE.UU. Una de estas páginas es <http://www.boatus.com>. Además de recibir todo el material de estudios, en caso de aprobar el curso (con un 80% o más de respuestas correctas) se puede solicitar un certificado que el interesado puede recibir por correo o puede imprimir desde la página web.

### El riesgo de los submarinistas

Otro aspecto de la seguridad marítima radica en los riesgos de seguridad y salud que afectan a los submarinistas. El riesgo de descompresión que afrontan los recolectores de vieiras y orejas marinas es similar al que afecta a los submarinistas de aguas profundas. De hecho, se ha demostrado que los submarinistas que padecen el síndrome de descompresión de un miembro son más propensos a la necrosis ósea en las extremidades. Otro posible riesgo asociado con el síndrome de descompresión son las lesiones cerebrales. La página web: <http://www.diversalertnetwork.org/> proporciona información actualizada sobre cuestiones de interés común para la comunidad de submarinistas.

La iniciativa de MARIS (Sociedad de Información Marítima: <http://www.maris.int>) promovida por el G8 es un ambicioso proyecto de gestión tecnológica de la información que se propone, entre otros objetivos, desarrollar instrumentos de navegación avanzados para los medios de transporte marítimos y así promover la seguridad en el mar y evitar el deterioro del medio ambiente. Los Sistemas de Información y de la Carta de Navegación Electrónica (ECDIS) de MARIS pretenden producir electrónicamente los datos de la carta de navegación de acuerdo con las normas internacionales adoptadas por la Organización Marítima Internacional (OMI) y la Organización Hidrográfica Internacional (<http://www.shom.fr/ohi/iho.html>). Otro de los objetivos de MARIS consiste en ofrecer previsiones meteorológicas por la Red, alertas y avisos. Estas tecnologías tan avanzadas estarán instaladas en todos los barcos que salen al mar, incluyendo los barcos de pesca. Se

Desde tiempos prehistóricos, los seres humanos han empleado sistemas de protección, por muy efímeros que algunos pudieran llegar a ser, para sentirse en ventaja en relación con los espíritus del mar. Los barcos de tierras cristianas transportaban ofrendas a la Virgen María o a alguno de los numerosos santos del santoral. Los pescadores que faenan en solitario llevan medallas o amuletos. Los micronesios adornan la proa de sus canoas - en algunos casos solo con algunas tablas de madera decoradas- para guardarse del mal tiempo, guiarse a través del impenetrable océano y defenderse de sus enemigos. Los cazadores inuit se cosían preciosos amuletos a sus ropas y se los protegían con pequeños zurrones impermeables.

También hay cosas que no se deben hacer con el fin de evitar un accidente o una calamidad: no laves un paraguas a bordo; no cambies el nombre de un

barco; no abras una escotilla durante la travesía, etc. En Escocia y en Irlanda no laves ropas teñidas con tintes de algas porque el mar las reclamará. En Terranova no te guardes el primer pez capturado en el día. Escupe sobre él y vuélvelo a tirar al mar, así te asegurarás una buena pesca.

Recuerdo que una vez, hace ya años, cuando me encontraba en las Islas Turcas y las Caicos encontré una pequeña figura del siglo XVIII entre los escombros de un naufragio. Quería llevármela a casa pero la esposa de nuestro capitán, una mujer de Bermuda, insistió en que la tirase por la borda antes de que zarpáramos. "Hundió a un barco", dijo, "no quiero ver como hunde otro".

Extracto de Peter Benchley en [http://www.seawifs.gsfc.nasa.gov/OCEAN\\_PLANET/HTML/ocean\\_planet\\_book\\_seafaring\\_intro.html](http://www.seawifs.gsfc.nasa.gov/OCEAN_PLANET/HTML/ocean_planet_book_seafaring_intro.html)

espera que contribuyan a mejorar la seguridad marítima y que constituyan una ayuda para las operaciones de búsqueda y rescate. La página web: [http://www.maris.int/proceed/chevr\\_en.htm](http://www.maris.int/proceed/chevr_en.htm) contiene un artículo que en el que se destacan las nuevas posibilidades y perspectivas que las aportaciones de MARIS conferirán al sector pesquero.

La página web de la Red de Centros de Coordinación de Rescates está en [http://www.rcc\\_net.org/](http://www.rcc_net.org/). En ella existe un foro en el que se discuten problemas relacionados con las operaciones, tanto aéreas, como marítimas, de búsqueda y rescate. La página web <http://www.rcc-net.org/rcc/index.htm/> proporciona el enlace con los centros de coordinación de rescate aeronáutico y marítimo de 17 países. La página <http://www.rcc-net.org/rcc/sarlinks.htm> proporciona un enlace a una extensa lista de webs que tratan sobre la búsqueda y el rescate. Muchas de ellas operan con la ayuda de tecnología aerospacial y de satélites. Una lista completa de los enlaces a los servicios de balsas salvavidas del mundo se puede consultar en <http://www.sea-rescue.de/services.html>. 📄

Este artículo ha sido redactado por Omkar G. Krishnan del Centro de Documentación del ICSF

## Forzando nuestros recursos pesqueros hasta el límite

**La expansión de la demanda de precio inelástico equivale a tirar de los recursos pesqueros hasta un punto en el que su equilibrio corre el peligro de romperse. Mientras, el negocio pesquero prospera sobre un trasfondo de sobreinversión y de esquilmación de los stocks.**

**E**n las pesquerías de hoy reina una contradicción básica. A pesar de los serios problemas de sobrepesca y esquilmación de los recursos, y pese a la considerable sobreinversión de la capacidad de captura, las empresas pesqueras continúan siendo rentables. Un informe reciente de la FAO constata que el 60-70% de los bancos de pesca mundiales requieren una intervención urgente que controle el esfuerzo pesquero y así impida el sucesivo declive de los recursos sobreexplotados favoreciendo la reconstitución de los contingentes agotados.

Los informes de diferentes pesquerías confirman la valoración que la FAO ha hecho de los recursos pesqueros globales y de las tendencias actuales de la pesca: un colapso súbito es el desenlace invariable que sigue a la degradación gradual de los stocks. En los años cincuenta y sesenta el desarrollo de las flotas pesqueras de los países industrializados condujo a la sobreexplotación de los recursos de especies demersales en los bancos de pesca del Atlántico Norte y del Pacífico Norte.

Durante los años setenta y ochenta las flotas de los países industrializados que operan al amparo de acuerdos pesqueros desde 1983, y las flotas recién creadas de los países costeros han explotado con una intensidad creciente las pesquerías del Atlántico Sur y del Pacífico Sur. Así, mientras que en 1975 un 60% del pescado capturado procedía del Norte, en 1993 esta misma proporción correspondía al pescado capturado en el Sur.

La transferencia del excedente de capital invertido en el Norte hacia el Sur también queda reflejada en el informe de la FAO: "El exceso de capacidad de captura es la principal causa de la degradación de los recursos marinos mundiales...hay que asegurarse de que

los barcos que se retiran de una pesquería no vayan a parar a otras pesquerías en las que puedan generar sobrecapacidad." En los últimos años, algunos países en vías de desarrollo afectados por la sobreexplotación de sus recursos han recibido barcos, caídos en desuso en los mercados de los países industrializados. Los barcos retirados de los mercados de los países industrializados muy a menudo se han transferido a países en vías de desarrollo cuyos recursos ya estaban en ese momento sobreexplotados.

Antes de 1989, los recursos de Namibia, que no soportaron la presión de flotas de gran altura, principalmente europeas, estaban casi agotados. Ahora, pese al modelo de gestión pesquera restrictivo, vigente durante los últimos diez años, los stocks aún no se han recuperado.

Los caladeros de especies demersales de Marruecos, Mauritania y Senegal están alcanzando niveles críticos. Para paliar esta carencia, los contingentes de pelágicos son ahora el blanco de las capturas. En la década de los ochenta, las aguas del sur de Chile estaban gravemente sobreexplotadas. La disminución que el rendimiento de la ZEE argentina ha experimentado en los últimos tiempos culminó con la inesperada clausura de la pesquería de merluza en junio de 1999.

La degradación de los caladeros es la última consecuencia de todo un conjunto de factores que abarca subvenciones, técnicas en continuo perfeccionamiento (para localizar, capturar, manejar y almacenar el pescado), políticas crónicamente débiles de gestión pesquera y de regulación (supervisión, control y seguimiento- (en inglés MCS)) en los países costeros y tendencias favorables de los precios de mercado. No obstante, a pesar de la

## La elasticidad del precio

El ritmo de crecimiento de la demanda de pescado depende directamente del incremento de la población y de la renta per cápita en cifras reales, y de la evolución del precio de sustitutos (por ejemplo, las carnes). Esto es así en la mayoría de los productos. Las fluctuaciones de la oferta y de la demanda básica pueden llegar a producir un exceso o una falta de suministro. En estos casos se compensan con la caída o la subida de los precios de mercado.

Generalmente, la reacción del mercado se valora como "elasticidad de la demanda con relación al precio". La elasticidad se define como la proporción entre el porcentaje de modificación de la demanda en relación con el porcentaje de modificación del precio. Para poner un ejemplo, consideremos un aumento de la demanda del 6% (un cambio en la demanda de +6 por ciento)

causado por un 10 por ciento de disminución en el precio (cambio de precio de -10 por ciento)- con la posible influencia de otros factores- da un coeficiente de "elasticidad propia del precio" del  $+6\%/-10\%=-0.60\%$ .

Cualquier coeficiente de elasticidad que esté entre el 0 y el 1 implica que desde el punto de vista de los beneficios de los suministradores, una disminución de la oferta se compensa sobradamente con una subida de precios. Así, cuando hablamos de una demanda mundial inelástica (que se mueve en esta dirección debido al crecimiento de la población y de la renta per cápita), las flotas pesqueras deberían limitar su capacidad o esfuerzo para alcanzar una mejor situación financiera. Si obraran de este modo las proporciones de la sobrepesca mundial al mismo tiempo se reducirían.

degradación del recurso base, no parece que las empresas pesqueras pasen por un mal momento. En este artículo se examina este fenómeno tan sorprendente mediante el análisis de los factores implicados en las relaciones entre oferta y demanda.

### La inelasticidad de los precios

Considerando que la demanda mundial actual se rige por precios fijos y no elásticos (como se explica en el recuadro más abajo) y que el crecimiento de las poblaciones y de las rentas per cápita, en términos reales, contrasta con el volumen estancado o incluso menguante de los suministros de todas las pesquerías más importantes, será lógico pensar que la oferta y la demanda son los factores más decisivos en la determinación del precio y de los beneficios de las flotas pesqueras. En otras palabras, la deficiencia de las políticas MSC provoca que las dinámicas de la demanda tiendan a impulsar el esfuerzo pesquero mundial más allá de los niveles de RMS (Rendimiento Máximo Sostenible). El progreso tecnológico, junto a las subvenciones que alientan la sobrecapacidad, están acelerando este proceso.

De este modo, la degradación de las pesquerías se debe en gran medida a la demanda, ya sea ésta local, producida por la exportación o producida por acuerdos pesqueros. También se puede dar la conjunción de las tres circunstancias. Por ejemplo, en Asia, EE.UU. y Europa, la demanda continental local es la principal causa de la degradación. En Africa son los acuerdos pesqueros los que dictan

volúmenes de captura excesivos, mientras que en algunos países latinoamericanos los ingresos generados por la exportación determinan la envergadura de la degradación de los recursos.

Esta interrelación entre demanda y degradación se refleja claramente en las recientes experiencias de las pesquerías costeras de muchos países. Sirvan como ejemplo el grave estado de las pesquerías del sur chileno, las pesquerías demersales de Senegal, Mauritania y Marruecos, las pesquerías de cefalópodos en Mauritania y Marruecos y la perca del Nilo del Lago Victoria. Desde los últimos años de la década de los ochenta, las pesquerías argentinas han presenciado el descenso paulatino de su rendimiento. Su posterior clausura, en junio de 1999 (ver SAMUDRA N°20, página 3), corroboró las predicciones de los expertos acerca de su viabilidad. La reciente subida de los precios del mercado mundial ha provocado que los recursos de pelágicos de la costa oeste de Africa se vean sometidos a un esfuerzo pesquero creciente, probablemente superior a los niveles del RMS.

El proceso de degradación de las pesquerías generalmente sigue un ciclo de tres fases. En la Fase I una pesquería hasta el momento "no desarrollada" se integra en el mercado mediante el desarrollo de su infraestructura, de la industria transformadora, de enlaces mercantiles o de acuerdos pesqueros. La creciente demanda y el alto rendimiento de los

recursos, hasta hace poco vírgenes, hacen que las primeras inversiones del sector privado se vean recompensadas con unas ganancias fabulosas.

**A** esta etapa sigue una segunda fase que se caracteriza por la avalancha de inversiones y la integración en la flota de barcos de segunda mano en los que se iza una nueva bandera. La presión de la sobrepesca provoca el declive de la captura por unidad de esfuerzo (CPUE) y del rendimiento.

Mientras tanto, las empresas de procesado y comercialización, con mucho capital invertido, al tener que competir por la adquisición de lotes de pescado cada vez menores, están obligadas a pagar precios de producción más altos. La cadena de procesado impone el incremento de los precios que, a su vez, se deben a la disminución de los márgenes de beneficio y/o de las subvenciones.

#### La subida de precios

La subida de los precios del productor, junto con las subvenciones, hacen posible que el esfuerzo de pesca se mantenga momentáneamente. Los nuevos precios compensan, incluso en algunos casos en exceso, la caída del rendimiento físico. El colapso de las pesquerías sobreviene en el instante en el que la cadena de producción (captura-procesado-distribución) deja de ser económicamente rentable en un mercado que está gobernado por la ley de la competitividad. Esto es, el mercado mundial tiene un efecto regulador en los precios locales, que, a su vez, no pueden excluir los costes respectivos de explotación. En algunas ocasiones, las condiciones oceanográficas adversas pueden detener el rendimiento pesquero y, por consiguiente, precipitar el advenimiento del colapso de la pesquería.

En la Fase III, las presiones económicas y sociales causadas por las bancarrotas presentes e inminentes desencadenan reacciones políticas y económicas previsibles. Al mismo tiempo, los despidos masivos activan el papel de los sindicatos.

Aunque la capacidad pesquera y el esfuerzo disminuyen, las crecientes subvenciones y las exenciones de impuestos los mantienen a un nivel que dificulta la regeneración de los contingentes de peces y la instauración de una gestión pesquera económicamente racional. El estado permanente de sobrepesca, junto con las subvenciones, las exenciones de impuestos, el

exceso de capacidad y unas medidas MSC rigurosas estabilizan soluciones sociales, económicas y ecológicas insatisfactorias. Además, los recursos, en una situación de sobreexplotación crónica, corren el peligro de colapsarse en condiciones oceanográficas desfavorables. Hay muchos ejemplos bien documentados de este tipo de procesos (por ejemplo, las pesquerías de arenque, sardinas, anchoas, salmón silvestre, bacalao y fletán).

Sin embargo, el curso de los acontecimientos varía en aquellos países en los que flotas extranjeras, al amparo de acuerdos pesqueros, se llevan una buena porción del rendimiento total. La vigencia de los acuerdos no va más allá de la segunda fase, cuando los gastos ya no se amortizan.

La producción mundial de capturas pesqueras equivale a 60 millones de toneladas (Tm) de pescado de alta y media calidad y otros 30 millones de pescado industrial. La acuicultura produce unos 30 millones más.

En el mundo, se estima que el exceso de capacidad alcanza al 40% de la flota mundial (es decir, el 60% de la capacidad de captura sería suficiente para pescar las 90 Tm de pescado que se capturan en los océanos). Todo tipo de ayudas estatales han contribuido a que se creara esta situación: combustible subvencionado, créditos de inversión, retirada subvencionada de barcos (y su ulterior transferencia hacia otros países), pagos compensatorios por acuerdos pesqueros y proteccionismo ante la importación. Con todo ello, los costes anuales de mantenimiento de la flota pesquera mundial superan los beneficios en 1,5 veces.

El pescado es un producto muy heterogéneo. En función de su calidad y de su precio, se pueden destacar cuatro calidades:

- pelágicos pequeños: en el Norte esta categoría generalmente se utiliza como pescado industrial para la fabricación de harina de pescado. Por el contrario, en el Sur tiene mucha demanda entre la gente pobre (como alimento). Los precios de primera venta giran en torno a 0,40-0,50 DM (marcos alemanes)/kg (0,15-0,20 US\$(dólares)). Aunque los precios reales han bajado en los últimos 20 años, desde 1998 han experimentado fuertes subidas.
- los camarones y el salmón (procedencia marina y de piscifactorías). Los precios

mayoristas van de 8 a 15 DM/kg (3,5-7,0 US\$). En los últimos 10 años los precios reales han descendido en un 60%.

- pescado demersal de alta calidad (por ejemplo el bacalao, eglefino, merluza, abadejo, salmón y pescado similar de carne blanca). Los precios de primera venta van de 1 a 3 DM/kg (de 0.45-1.50 US\$). Los precios de mayorista son tres veces mayores. Durante los últimos 20 años, las tendencias de los precios reales han sido ligeramente positivas;
- categoría de lujo (por ejemplo atún, fletán, cangrejos, langostas). Algunas especies muestran precios muy altos e inestables; por ejemplo, los precios de primera venta de algunas especies de túnidos alcanzan los 60 DM/kg. (27 US\$).

#### Las tendencias de los precios reales

Con la salvedad del pescado de uso industrial y del pescado procedente de piscifactorías, y en comparación con los precios de los sustitutos agropecuarios (buey, cerdo, pollo, cordero), la evolución a largo plazo de los precios reales ha sido muy favorable para los productores de pescado. En cambio, la evolución de los precios del pescado de uso industrial y del procedente de piscifactorías hasta hace poco ha sido paralelo a la de los precios de los productos agropecuarios.

En un principio, el desarrollo de los precios está sujeto a la oferta y la demanda. Por ejemplo, la

tendencia a la baja de los precios de la harina de pescado y del pescado procedente de piscifactorías se explica, en el primer caso, por la sustitución por harina de soja en la fabricación actual de piensos y, en el segundo, por el aumento de la producción, que sigue un ritmo del 13% anual. La degradación que los recursos han experimentado los últimos 15 años ha frenado y estancado la captura de pescado de alta calidad en unas 55-60 Tm anuales. En circunstancias normales, la creciente demanda habría provocado una fuerte tendencia positiva de los precios reales (con un aumento del 3% anual). Sin embargo, en el ámbito de la demanda, la sustitución con pescado de piscifactorías y las carnes cada vez más baratas de la producción agropecuaria, han limitado el desarrollo de los precios de primera venta. Por su parte, la oferta se ha adaptado a estas nuevas condiciones gracias al progreso tecnológico, con la reducción de costes que conlleva, y a las subvenciones estatales.

Hasta el momento, en todo el mundo, solo se han efectuado alrededor de una docena de análisis razonables sobre la demanda nacional de pescado. En este punto, estos temas tan aburridos a primera vista ¡se vuelven realmente interesantes! Sin entrar en discusiones sobre la adecuación de los procedimientos de valoración escogidos en cada caso, y sobre la fiabilidad de los datos, un aspecto salta a la vista: el coeficiente de elasticidad de los precios de la demanda oscila generalmente entre 0 y 1. La cifra media



## “Namibianización”: ¿un ejemplo a seguir?

En los primeros años del desarrollo de la industria pesquera (1949-1959), en lo que entonces se conocía por África del Sudoeste (ahora Namibia), los bajos niveles de explotación junto con unas medidas de conservación y regulación apropiadas, permitieron un estado sostenible de los recursos. Sin embargo, la presión corporativa de la industria sudafricana, junto con el estatus ilegal que la ocupación de Namibia por Sudafrica adquirió después de 1966, condujo al abandono de las políticas de gestión sostenible a partir del inicio de la década de los sesenta. Durante los años sesenta y setenta, todos los controles de la actividad pesquera se disgregaron o simplemente desaparecieron. El principal motivo de este abandono fue el hecho de que el gobierno sudafricano se convirtió a la vez en árbitro y explotador. En 1966 la ONU revocó el mandato de la Liga de Naciones Sudafricana. Esta medida puso la administración sudafricana en África del Sudoeste al margen de la legalidad. El impacto del abandono de las políticas conservacionistas y de los regímenes de regulación queda claramente reflejado en la evolución de los recursos de merluza. Entre los últimos años de la década de los sesenta y 1990, y pese a la creación, en 1969, de la Comisión Internacional para las Pesquerías del Atlántico Sudeste (en inglés ICSEAF), la biomasa de merluza de las aguas de Namibia se redujo en un 80%.

Desde la independencia en 1990, el gobierno namibiano se propuso utilizar “los recursos pesqueros del país de acuerdo con el principio de sostenibilidad y desarrollar las industrias derivadas de modo que su contribución a la economía del país y, sobre todo, a los objetivos del desarrollo, perdure.” En el camino hacia la consecución de estos propósitos se han utilizado dos estrategias: la reconstitución de los contingentes y la

“Namibianización”, que se han puesto en práctica con la estricta aplicación de un efectivo sistema de gestión.

Un principio fundamental de la estrategia de “Namibianización” ha sido el fomento del procesado del pescado capturado dentro de las fronteras del mismo país. Este interés por la creación de una industria de procesado local ha impulsado un sistema de asignación de cuotas (no transferibles), de licencias y de gratificaciones por desembarcos que favorecen a los ciudadanos de Namibia además de incentivar el desembarco local de las capturas. Este sistema ha conseguido que el país coseche los beneficios de un procesado de pescado instalado en la costa y que agrega a la producción de Namibia un valor añadido. Los ingresos del gobierno aumentan a la vez que se consigue atraer nuevas inversiones y se crean riqueza y empleo.

Cinco años después de que el gobierno de Namibia tomara el control sobre los recursos pesqueros, en el país se habían creado 6.000 nuevos puestos de trabajo. El salario medio del sector pesquero se había duplicado, mientras que el volumen de la entrada de divisas extranjeras era tres veces mayor. Los ingresos tributarios supusieron la triplicación del presupuesto anual del Ministerio de Pesca. De esta forma, el sector pesquero quedó completamente integrado en la economía de Namibia.

Todo esto se ha conseguido en un trasfondo de condiciones ambientales adversas (“El Niño de Benguela” de 1993-1994 en la pesca), de una importante reducción del Total Admisible de Captura (para promover la recuperación de los stocks) y de una 30% de reducción del total de los desembarcos.

mundial estaría entre 0,5 y 0,70. Estos valores indican que, en relación con los beneficios de los productores, la subida de precios compensa excesivamente la escasez básica de suministro.

En otras palabras, la creciente demanda inelástica, en contraste con los suministros mundiales estancados o decrecientes de las categorías media y alta, trae consigo el aumento de los beneficios reales de la industria. Estos beneficios retornan parcialmente a los productores, quienes, como norma, viven la misma experiencia: capturas estancadas o menguantes y, al mismo tiempo, precios que en comparación crecen a un ritmo

más rápido y, por consiguiente, generan mayores beneficios. De este modo, las subidas de precios, especialmente las que se dan paralelamente a la concesión de subvenciones y a la aplicación de avances tecnológicos, aumentan los beneficios. Por ello, allí donde las subvenciones contribuyen a estabilizar y a reducir los costes (los costes de inversión en maquinaria y los de mantenimiento), no existen incentivos económicos para que los productores reduzcan el exceso de capacidad.

### Tendencias divergentes

En este mecanismo, encontramos el motivo de las tendencias divergentes de los precios del

pescado y de la carne de los últimos 20 años y, hasta cierto punto, de la actividad económica de muchas empresas pesqueras del mundo a las que, como ya se ha indicado anteriormente, la FAO hace mención.

**P**or supuesto, las subvenciones y el progreso técnico repercuten positivamente en la rentabilidad de las empresas pesqueras. Para entender mejor este problema, tenemos que plantearnos de nuevo nuestro método de análisis de la producción pesquera mundial. Concretamente, nuestro modelo general de producción pesquera debe incorporar las dinámicas de oferta y demanda, además de las subvenciones. También debemos cuestionar la idea predominante de que las políticas de ITQs (Cuotas Individuales Transferibles) fomentan la eficiencia económica y ecológica de las pesquerías.

La realidad nos presenta una situación en el sector marcada por el estancamiento de los suministros mundiales, por costes que varían en dependencia de las subvenciones, por tasas negativas de crecimiento de la producción de las piscifactorías y por una demanda inelástica creciente.

El aumento de la demanda y los suministros estancados e incluso menguantes parece que a largo plazo se van a convertir en los rasgos característicos de las pesquerías mundiales del futuro. Cabe añadir que es poco probable que la acuicultura pueda mantener el ritmo de crecimiento de la pasada década, dados los graves problemas ecológicos con los que se enfrenta.


#### **El ámbito de la demanda**

En el ámbito de la demanda, existe también una preferencia por el pescado silvestre por motivos de calidad. Además, no está nada claro cómo la flota industrial, que consume mucha energía, podrá enfrentarse a la subida de los precios de los combustibles. Pese a que las subvenciones serán objeto de debate en el próximo encuentro de la OMC, no parece que por ahora se pueda dar una solución a los problemas que plantean.

Varios indicadores nos inducen a pensar que los precios de importación del pescado subirán un 1,5% anual en condiciones c.i.f. No obstante, este cálculo no deja de ser una especulación: aún no disponemos de la información suficiente para realizar una previsión más precisa de la evolución de los precios.

Seguramente, los precios y las subvenciones continuarán constituyendo una carga para el consumidor/contribuyente y, al mismo tiempo, continuarán implicando poderosos incentivos para que los productores como mínimo mantengan la capacidad y el esfuerzo pesqueros actuales.

La situación de los consumidores con bajo poder adquisitivo de los países costeros en vías de desarrollo plantea serias preocupaciones. La evolución de los precios reales reducirá su consumo de pescado. Por consiguiente, su dieta, limitada al maíz y a tubérculos, se verá privada de los aminoácidos imprescindibles. Dentro de la evolución de la demanda y de los factores que mantienen la capacidad y el esfuerzo, cualquier avance macroeconómico positivo estará ligado a dos tipos de intervención: \* acciones de gobierno directas, llamadas a reducir el exceso de capacidad de captura mundial y que estén coordinadas internacionalmente; y \* la expansión positiva de políticas pesqueras eficientes de orientación ecológica, social y económica.

Como el sistema namibiano de cuotas individuales intransferibles y no renovables (en inglés INRQ) y de estrictas políticas de MCS ilustra, el desarrollo de la cooperación, y la participación de la sociedad civil en la gestión pesquera pueden contribuir muy positivamente a conseguir aplicar los dos tipos de intervención arriba descritos. En este caso, una fructífera gestión pesquera, el MSC y las políticas de procesado industrial, que funcionan desde 1990, representan un coste menor que el 4% de los beneficios primarios totales y, seguramente, menos del 25% que el total de las concesiones de los recursos pesqueros del país. 

Este artículo ha sido escrito por el Dr. Hartmut Brandt del Instituto Alemán de Desarrollo (DIE). Para un estudio más detallado de estos problemas consultar el informe publicado por el DIE La política de acuerdos pesqueros de la UE y la cooperación para el desarrollo: el estado de un debate coherente. Está publicado en alemán, su publicación en inglés saldrá en octubre de 1999

## La lucha por un poco de espacio

**El avance del turismo en las áreas costeras del oeste de Africa amenaza con expulsar a las comunidades de pescadores de sus enclaves tradicionales**

**E**ste artículo trata sobre la labor de las organizaciones de pescadores de alcance nacional, sin olvidar las asociaciones tradicionales de ámbito local. Hoy, el tipo de organizaciones de pescadores que se extiende desde Mauritania hasta los países del Golfo de Guinea, demuestra que la creación de una organización pesquera nacional está motivada por preocupaciones de carácter material y económico.

Es necesario tener esto en cuenta para valorar el trabajo de CNPS (Colectivo Nacional de Pescadores Artesanales del Senegal), a pesar de la creciente crisis que ahora mismo experimenta. Hacia el final de la década de los ochenta y durante el principio de la de los noventa el CNPS se decidió a ampliar el conjunto de temáticas que trataba y, de esta forma, no limitarse a cuestiones puramente económicas. Después de 1990, por primera vez en la historia de las pesquerías artesanales africanas una organización defendió su derecho a tomar parte en las negociaciones bilaterales entre la UE y su país. Desde 1994, el CNPS ha participado en las conversaciones para prolongar los acuerdos pesqueros.

Este papel en la regulación de este tipo de acuerdos, considerados como una amenaza a los derechos tradicionales de acceso de los pesqueros artesanales a su recurso, ha consolidado al CNPS y, en comparación con otras cooperativas, le ha conferido una dimensión más política. Dos sucesos han sido esenciales para este cambio.

En primer lugar, la campaña realizada por el CNPS para denunciar los acuerdos existentes movilizó a las mujeres del sector de procesado, especialmente cuando, gracias al acuerdo de 1996, los barcos europeos tenían acceso a los recursos de pequeños pelágicos.

En segundo lugar, puesto que los senegaleses son unos grandes consumidores de pescado (28 kg/persona/año), la atención que la prensa

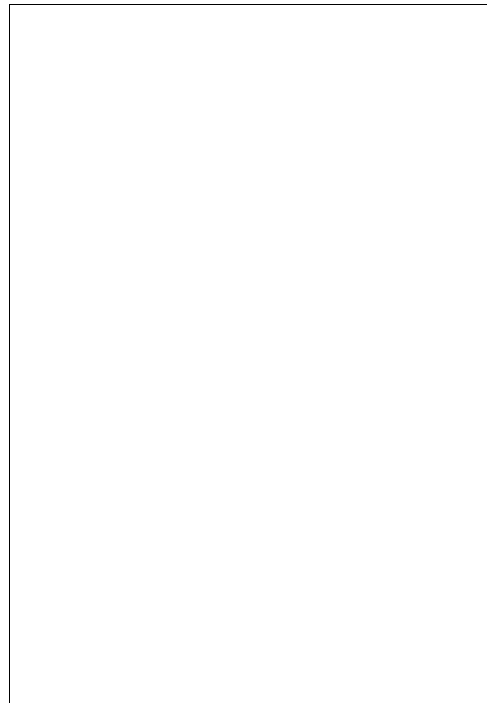
dedicó a los acuerdos hizo rápidamente mella en la opinión pública. El CNPS pasó de ser una organización social a ser un movimiento de mayor envergadura.

Con la complicidad de algunos funcionarios del gobierno, los promotores turísticos han desarrollado sus negocios en las tierras que anteriormente albergaban las actividades de las comunidades pesqueras, como la pesca, el procesado y, en algunos casos, actividades agrícolas que constituían un complemento a la pesca. En las localidades de M'bour, Joal, Kayar y Sant Louis, una privatización "escondida" de las zonas costeras desplaza paulatinamente a las comunidades. El desarrollo de complejos turísticos y de instalaciones similares, como los muelles de yates, obligan a los pescadores y a las pescadoras a reducir, e incluso abandonar, sus actividades habituales.

Por ejemplo, en la zona de M'bour, muchos pescadores no pueden utilizar sus redes de cerco porque los complejos turísticos han privatizado estos espacios con boyas. Estas áreas se utilizan ahora para canotaje deportivo. Los yates y las embarcaciones de placer amarradas en la costa impiden a los pescadores utilizar sus remos y practicar la pesca pasiva con redes en sus zonas tradicionales. La gravedad de estos problemas de convivencia entre los turistas y los pescadores, que se sirven de artes de pesca tradicionales y de piraguas propulsadas por remos, alcanza su punto cúspide en las localidades de M'bour, Hann y Sendou.

### Los problemas de las mujeres

Las mujeres-procesadoras de pescado también son víctimas del desarrollo del turismo. Las que están asentadas en M'bour han vivido varios años bajo la amenaza de desalojo. Las autoridades públicas prefieren defender los intereses del sector turístico a los de las mujeres-procesadoras de pescado, a pesar de la importancia socioeconómica que éstas tienen en la creación de empleo y en el suministro de



pescado y de productos derivados, no solamente a la población senegalesa, sino también a otros consumidores del Oeste Africano.

De hecho, la administración recuerda constantemente a las mujeres que el humo que se genera en el procesado de pescado molesta a los turistas (extranjeros, por supuesto). Las autoridades olvidan según les conviene el importante papel que la localidad de M'bour ocupa en el proceso africano de integración y en el mercado regional. M'bour es el punto de encuentro de pescaderos de varios países de la zona y tiene una vital importancia para el suministro e intercambio de pescado adaptado a los gustos africanos.

En algunas localidades, al no disponer del espacio necesario, el procesado artesanal del pescado ha desaparecido por completo. El uso de la zona costera como zona residencial para gente rica (senegaleses y extranjeros) ha conducido, para poner un ejemplo, al desalojo de las mujeres-procesadoras de Hann. Ahora tienen que trabajar a 4 km de distancia de sus hogares.

A finales de los años 80, un pequeño grupo de mujeres que habían sido capaces de continuar sus actividades en la costa, fueron desplazadas hacia Thiaroye por las autoridades políticas del pueblo, con la colaboración de la policía. Éste fue el resultado de la solicitud de un ciudadano coreano para instalar una planta procesadora de pescado y que, al mismo tiempo, prometió enrolar en sus barcos a algunos de los

familiares de las autoridades locales. Estos sucesos amenazan el derecho de acceso a los recursos de un gran número de pescadores a pequeña escala que todavía se sirven de embarcaciones no motorizadas, propulsadas por remos o por velas y que no pueden alejarse demasiado de la costa para pescar en otras zonas pesqueras.

En Julio de 1990, el CNPS empezó una campaña de denuncia de los impactos negativos del turismo. Esta campaña tuvo diversas fases. Se empezó con el envío de memorandos a las autoridades y con la organización de conferencias de prensa. Se solicitó al gobierno que realizara un estudio, que efectuarían conjuntamente el CNPS y el Ministerio de Turismo, para evaluar las consecuencias del turismo. A través de esta campaña, el CNPS espera poder convencer al gobierno de que favorezca la transformación de las difíciles relaciones actuales entre la pesca y el turismo en una situación de convivencia sostenible. Una de las principales reivindicaciones consiste en conseguir que el parlamento senegalés proclame una ley de preservación de la tierra de los pescadores.

Las mujeres ocuparán un lugar muy importante en esta campaña para conseguir el reconocimiento de los derechos de acceso a la tierra ya que, por razones culturales e históricas, sus actividades esenciales en la pesca (como son el procesado y la comercialización a pequeña escala) están ubicadas en tierra. 3

Este artículo ha sido escrito por Aliou Sall de CREDETIP, bp 3916, Dakar, Senegal

## La pugna por los tres niveles

**El tercero de una serie de artículos sobre el movimiento cooperativista pionero del Japón recuerda los esfuerzos que fueron necesarios para poner en marcha la comercialización**

**E**n aquellos días, los pescadores pedían prestado los artes de pesca, e incluso comida, ropa, y también dinero para bodas y funerales. Todo esto se pedía a los comerciantes antes de que empezara la temporada pesquera y se devolvía con productos propios. De por sí el sistema no era malo, pero permitía que los comerciantes acapararan muchas funciones: pesaban las capturas, las tasaban y determinaban qué cantidades querían comprar.

Además, imponían unos intereses extremadamente altos del 2,5% mensual. En esta situación los pescadores estaban a la merced de los comerciantes. Al no disponer de capital propio para trabajar por su cuenta, estaban sometidos a unas condiciones parecidas a la esclavitud y permanecían pasivos, sin ánimo para nada.

Estos comerciantes estaban instalados en todas las ciudades de pescadores grandes de Hokkaido, como por ejemplo, Hakodate en el sur, Otaru en el noroeste y Kushiro y Nemuro en el este. En las ciudades y pueblos de pescadores más pequeños, los comerciantes tenían agentes que trabajaban para ellos. Casi cada pescador de Hokkaido tenía que tratar con estos poderosos señores.

Para liberar a los pescadores de su pobreza, era absolutamente imprescindible empezar por la eliminación de la anacrónica relación que unía a los comerciantes y a los pescadores, ya que en ésta era uno de los motivos principales de su pobreza. Esto se haría paralelamente a la creación de los FCA.

Antes de que comenzar a poner mis planes en marcha, investigué cuál era la situación en todo el país. Descubrí que solo unos pocos FCA habían instaurado una comercialización conjunta de las capturas, y que uno de ellos, en la Prefectura de Kochi, en la isla sureña de

Shikoku, estaba teniendo mucho éxito. Así, me fui hacia allí para estudiar su experiencia.

Para transportar sus productos, habían adoptado prácticas feudales. El señor feudal de la región permitió a los pescadores transportar sus productos conjuntamente para que así, gracias a los beneficios obtenidos tras su venta, les fuera más fácil reunir el dinero necesario para pagar los impuestos. Con este sistema, esta pequeña prefectura generaba transacciones comerciales por un valor de 6 millones de yenes. Esta cifra superaba con creces a la de Hokkaido, hecho tanto más destacado cuanto que la producción pesquera de nuestra isla era 10 veces mayor.

Las teorías o los planes que se diseñan sobre un escritorio no son suficientes para resolver los problemas económicos de los pescadores. El mejor método consiste en dejar que para solucionar sus problemas recurran también a lo que su experiencia les indica. Si quieren mantenerse unidos, les será muy necesario desarrollar una actividad comercial conjunta.

Pensando en ello, cuando la mayoría de los FA se hubieron transformado en FCA, fui al Banco de Desarrollo de Hokkaido y le pregunté al gerente, al Sr. Nagata, si concedería préstamos a los FCA con el dinero del Fondo Central Gubernamental para la Rehabilitación de Granjas y Pesquerías. Sin embargo, el banco se negó a conceder más crédito, por cuanto los pescadores le debían todavía más de 2 millones de yenes.

Nagata me dijo que, si el plan de comercialización conjunta era serio, él mismo concedería préstamos a los FCA. También visité a Masaki Furuya, Director de los FCA de Mombetsu, y le sugerí la idea de iniciar la comercialización conjunta. Le aconsejé que los pescadores permanecieran unidos para que cada uno pudiera unirse al grupo y negociar

con los comerciantes. Así se evitaría que se sintieran intimidados.

**Ninguna alternativa**

Masaki Furuya reunió entonces a los comerciantes de la región y les comunicó que los pescadores no tenían más alternativa que vender sus productos mediante un sistema de comercialización conjunta.

Les preguntó si estarían de acuerdo con que los pescadores les devolvieran sus deudas a plazos anuales. Por fortuna, los comerciantes comprendieron que necesitaban a los pescadores para comercializar sus productos y que sin ellos lo podrían perder todo. El peso de este razonamiento les hizo aceptar la proposición.

Para empezar a desarrollar el nuevo sistema, el FCA de Mombetsu contaba solo con 1000 yenes. Al tener el consentimiento del Sr. Nagata, les prometí que podrían recibir un préstamo del gobierno a interés bajo. Posteriormente la noticia de que habían conseguido un crédito de 10.000 yenes del banco me alegró enormemente. De este modo empezaron a vender sus productos a unos precios un 30% más altos que la media de la zona.

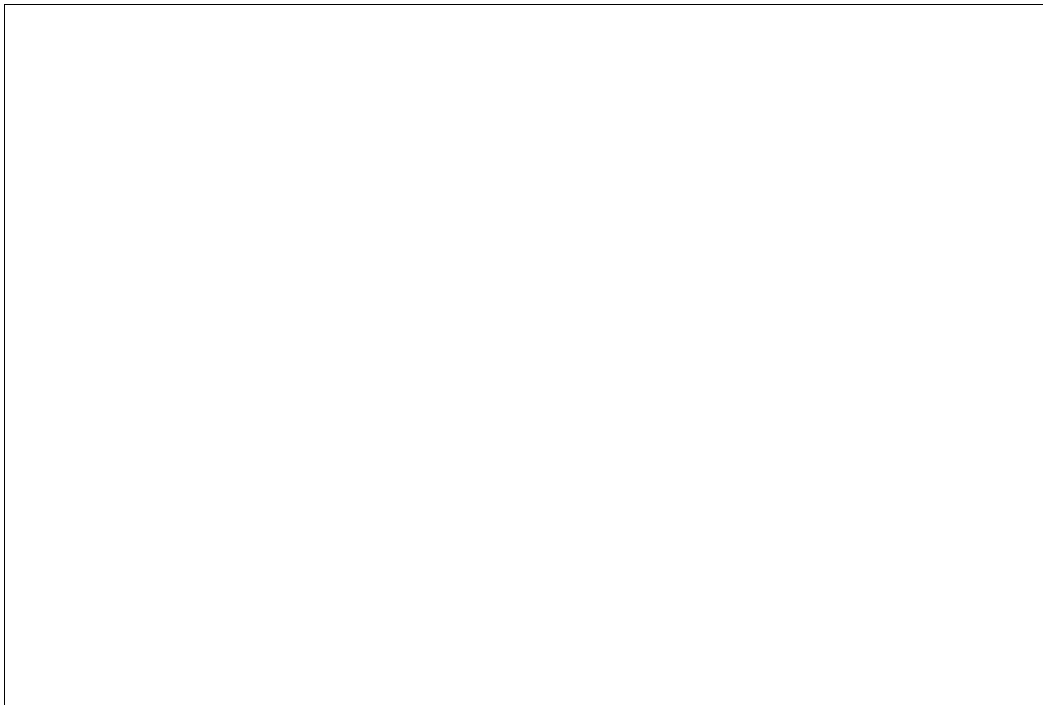
La noticia de su éxito se extendió por todo Hokkaido y en el año siguiente, todos los FCA de la región iniciaron siguieron los pasos del FCA de Mombetsu. Con este nuevo sistema los pescadores podían devolver los préstamos aunque lo tuvieran que hacer a plazos durante

muchos años. Aun así, teníamos que enfrentarnos a reacciones muy fuertes por parte de los pescadores y de los comerciantes. Los pescadores algunas veces me decían que mis historias sonaban muy bien, pero estaban preocupados y me increpaban: “Y si tenemos malas capturas, ¿el gobierno de Hokkaido nos mantendrá?” Yo siempre les contestaba que debían ser pacientes y aguantar los inconvenientes actuales a los que seguiría un futuro prometedor. Siempre les recordaba que tenían que ahorrar para tiempos difíciles y debían afrontar las dificultades con valentía.

Visité cada pequeña comunidad pesquera. Me relacionaba con la gente, algunas veces a bordo de sus barcos de pesca, otras en las playas donde trabajaban. Intenté ayudarlos y les hablaba de la forma más concreta posible sobre su pobreza y sus motivos. Algunas de mis afirmaciones eran muy extremas por lo que los pescadores no siempre me creían. Sin embargo, por muy radicales que mis aseveraciones pudieran ser, siempre conté con un fuerte apoyo del gobierno central y de su Fondo Central Gubernamental para la Rehabilitación de Granjas y de las Pesquerías.

**Federaciones organizadas**

Cuando en cada pueblo hubo un FCA, se suponía que tenían que cooperar unos con otros y, de este modo, desarrollar el movimiento cooperativista. En esta fase, el siguiente paso consistía en organizar una federación que estuviera por encima de todos los FCA locales. Para ello me pareció que lo



ideal sería establecer dos niveles de federaciones. Primeramente se crearían nuevas federaciones regionales y, posteriormente, la Federación de Hokkaido de FCA, que bautizamos con el nombre de Dogyoren. Supuse que un sistema como éste sería mucho más efectivo que tener solamente una organización grande que abarcara todos los FCA y que facilitaría la consolidación sus funciones.

Bajo la vieja Ley de Pesca, ya existían 12 federaciones regionales, que en realidad solo servían de lugar de encuentro para los pescadores y no jugaban un papel activo en su actividad comercial. Pensé que lo mejor sería utilizar las federaciones ya existentes que el gobierno había creado en cada una de las ciudades más importantes. Los directores de estas organizaciones, hombres con experiencia, podrían muy bien convertirse en presidentes de los nuevos FCA.

Aunque algunos pescadores tenían una idea básica sobre los ideales cooperativistas, no parecían capaces de gestionar una federación grande que abarcara toda la extensión de Hokkaido. Por este motivo, para empezar consideré necesario establecer un sistema de tres niveles con las federaciones regionales situadas en un nivel intermedio entre Dogyoren y los FCA. Estas federaciones regionales serían más apropiadas que Dogyoren para realizar programas de formación dirigidos a los pescadores.

Al Superintendente Yamanaka, de la Sección de Política Pesquera del Ministerio de Agricultura y Silvicultura, le sugerí este sistema además de un programa de formación. Aunque, en general, siempre estaba de acuerdo conmigo respecto a las cuestiones que concernían a los FCA, esta vez no aprobó el sistema de tres niveles. Según su opinión, las federaciones regionales no eran necesarias, ya que el papel que jugaban en el sistema era irrelevante.

Argumentó que los tres niveles serían solo nominales, ya que en la práctica las operaciones más importantes se harían en los FCA locales y en Dogyoren.

Era difícil convencer al Superintendente Yamanaka, que fue el encargado de revisar la Ley de Pesca. Sin embargo, insistí y le dije que los FCA regionales, aunque llegaran a ser fuertes y autosuficientes, ni declinarían sus responsabilidades ni las transferirían a su

hermano mayor, Dogyoren. Estaba seguro de que solo podríamos progresar mediante la solidaridad entre los tres niveles.

Aun así, Yamanaka no cedió y entonces le recordé que el movimiento cooperativista no busca el provecho de las federaciones, sino que está para beneficiar a las comunidades de pescadores. Teníamos que mantener un contacto muy estrecho con ellas y educarlas en los principios del movimiento cooperativista. Dentro de dos años, le comenté, los FCA habrán alcanzado el segundo paso en su desarrollo. Entonces las federaciones regionales podrían reestructurarse e integrarse en Dogyoren en calidad de filiales.

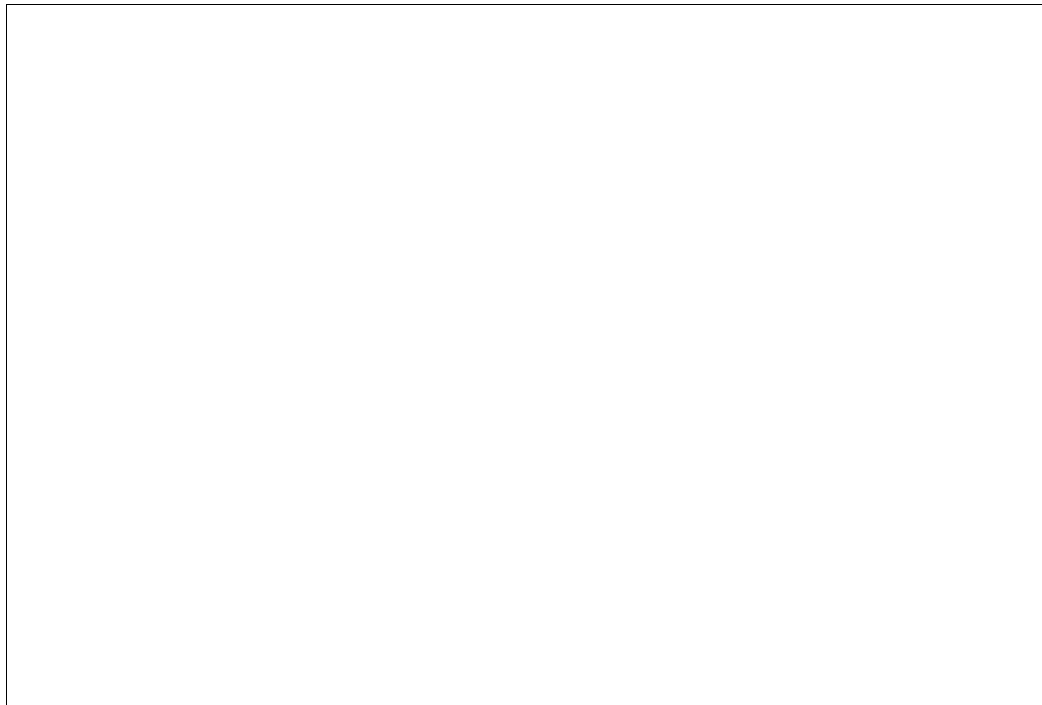
Después de escuchar nuestra discusión, el Sr. Toda, Jefe de la Oficina de Pesca, decidió que me dejarían decidir a mí, y, así, obtuve el permiso del gobierno central para seguir adelante con el programa. Volví a Hokkaido y empecé a crear las federaciones regionales y Dogyoren.

Por esas fechas, algunos de los líderes de los FCA impulsaron un movimiento para nombrarme director general de Dogyoren. En un principio, rechacé esta oferta, ya que estaba muy ocupado con mi trabajo en el gobierno y mi jefe, el Sr. Kudo, no quería que abandonara el departamento. Aun así, muchos de los líderes de los FCA consideraban que yo era la única persona apta para liderar el movimiento cooperativista. Al poco tiempo organizaron una reunión general y me escogieron como director sin mi consentimiento.

Más tarde, el Sr. Kudo discutió el asunto con el Sr. Kawamura, el director del FCA de Mori y miembro de la Asamblea de la Prefectura de Hokkaido. Al cabo de un año me escogieron. Finalmente, Kudo estuvo de acuerdo con que yo aceptara el puesto y así empezó mi carrera en Dogyoren.

#### **Una plantilla de personal limitada**

Cuando tomé posesión de mi nuevo cargo, solo tenía un colaborador que anteriormente había trabajado en la Federación de Cooperativas Agrícolas de Hokkaido, donde se ocupaba de las pesquerías. Había participado en la creación de cooperativas industriales en los pueblos pesqueros. También tenía experiencia en las transacciones de harina de pescado y de pescado seco. Estas actividades pasaron después a la competencia de los FCA por lo que mi colaborador tenía mucho interés en trabajar en el recién creado Dogyoren.



La oficina de Dogyoren consistía en una pequeña habitación ubicada en un edificio de madera del Departamento de Pesca. Durante los dos primeros años, me esforcé muchísimo en organizar las federaciones regionales y prepararlas para que pudieran iniciar la comercialización conjunta de sus productos. ❸

Éste es un fragmento extraído de la autobiografía de Takatoshi Ando, traducido por Naoyuki Tao y James Colyn



## Boxeo tailandés

**La pesca de anchoas con dispositivos luminosos ha provocado el mayor conflicto de la historia de las pesquerías tailandesas**

La especie objetivo más importante de las pesquerías en las aguas tailandesas es la anchoa, que localmente recibe el nombre de pla katak. Los bancos de anchoa nadan cerca de la costa y también se adentran en el mar en aguas con una profundidad que va de los 5 a los 60m. Un 70% de los recursos de esta especie se concentra en el Golfo de Tailandia. En la producción pesquera tailandesa de 1996, la anchoa, con 174.000 t, estuvo solo por detrás de las capturas de pescado de uso industrial.

Para la economía del país, este volumen de capturas genera unos ingresos en divisas de alrededor de 30 millones de US\$. Sin embargo, hoy en día, la pesca de anchoas se ha convertido en la manzana de la discordia para dos grupos antagonistas de pescadores tailandeses.

La creciente demanda para la exportación de anchoas hervidas y secas ha hecho que, desde los años setenta hasta los noventa, la producción anual de anchoas aumentara ocho veces pasando de las 20.000 t iniciales a las 160.000 t de la última década. Conforme la demanda se iba incrementando, los pescadores de anchoa empezaron a utilizar una técnica pesquera que consiste en el uso de dispositivos luminosos, procedente de la pesca del calamar.

El aumento de la demanda incitó a muchos pescadores de calamar a sustituir su especie objetivo por la anchoa. Muchos arrastreros pequeños y medianos se acondicionaron para poder operar con redes de cerco o con redes descendientes de anchoa (unas redes de forma semirrectangular cuya anchura es igual al largo de los barcos). Sin embargo, estas actividades estaban restringidas a una distancia mínima de 5 km de la costa y los pescadores no podían utilizar una malla menor de 2,5 cm.

La situación cambió radicalmente cuando el viceministro de Agricultura, Monthon

Kraiwatnusorn, con un decreto del 15 de marzo de 1996, redujo la zona en la que la pesca con dispositivos luminosos no estaba permitida de cinco a tres km de la costa. El decreto también eliminaba el mínimo permitido de talla de malla de 2,5 cm, que hasta entonces se exigía en todo el Golfo de Tailandia. Todo parece indicar que estas medidas se proponían dar luz verde a la captura de las pequeñas anchoas sai mai, muy apreciadas en los mercados de exportación. Hervidas y secadas, estas anchoas pueden alcanzar un precio seis veces mayor que los adultos de la misma especie. Según los cálculos del Departamento de Pesca, las capturas accesorias asociadas al uso de redes de malla muy ciega no superarían el 10%, cantidad que se consideraba aceptable.

Estas modificaciones condujeron a la migración de los barcos de menos de 18 m de eslora, convertidos en arrastreros de anchoa y equipados con dispositivos luminosos. En su gran mayoría, estos barcos estaban controlados por capital chino. Sus tripulaciones estaban compuestas por trabajadores budistas, que emigraron de la costa del este a la costa del sur, el principal asentamiento de los pescadores a pequeña escala musulmanes.

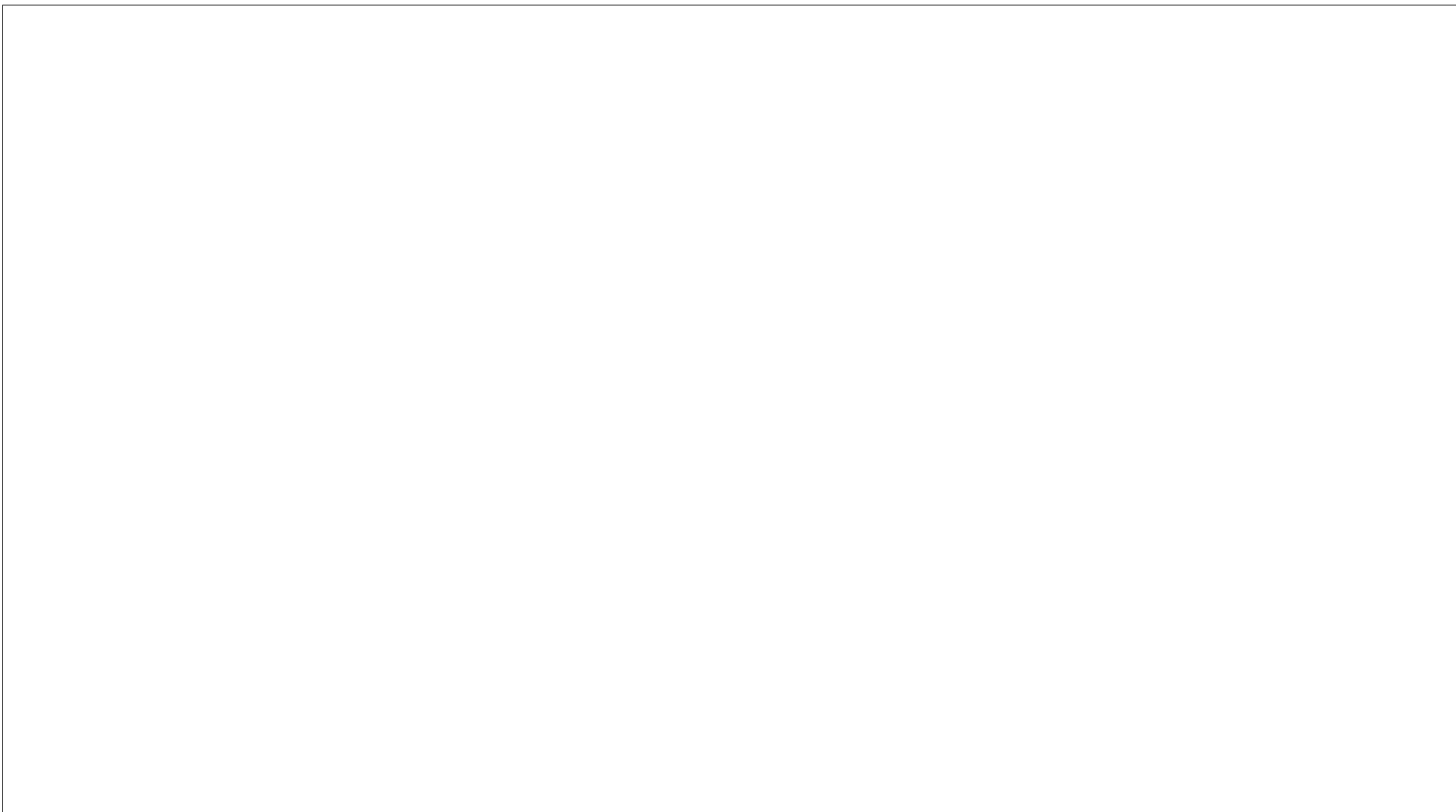
De este modo, alrededor de 100 barcos emigraron hacia el sur durante el periodo de los monzones del sudoeste cargados, llevando sus redes de cerco y sus redes descendientes. Las aguas meridionales donde operaban tenían una profundidad de hasta 60 m, e incluían zonas tradicionales de pesca de las embarcaciones locales de menos de 14 m de eslora. Una de las provincias que acogió esta inmigración fue Songkhla, cuyos contingentes de anchoa son muy abundantes gracias a los nutrientes procedentes de las piscifactorías de camarón y que van a parar a las aguas costeras.

### El declive de la producción

La inmigración de la flota oriental de redes descendientes de anchoa vino acompañada por el declive de la producción local de algunas



**Tailandia**



especies como la anchoa, el cangrejo, el calamar y el camarón. Los pescadores locales atribuían este descenso de las capturas a la pesca de anchoa con dispositivos luminosos practicada por los barcos recién llegados. Todos los peces que se alimentaban de anchoas desaparecieron de las aguas de Songkhla.

En efecto, la pesca con dispositivos luminosos conlleva la captura accesoria de juveniles, que a su vez son muy importantes para la renovación de los stocks de las especies locales. Además, desde que las capturas en aguas costeras cayeron en picado, los pescadores locales tienen que alejarse de la costa cada vez más para encontrar pescado. De esta forma, sus ingresos procedentes de la pesca diurna de anchoa han disminuido considerablemente.

Mensualmente, esta reducción se ha reflejado en unos ingresos de 1.500-6.000 Bath en contraste con los 20.000-30.000, antes habituales. Para poder afrontar esta desfavorable situación, muchos pescadores a pequeña escala se han visto obligados a empezar a trabajar como peones en las fábricas de productos derivados de la pesca.

Los pescadores, que no se oponían a la pesca diurna de anchoa con redes de una malla no inferior a los 2.5 cm, expresaron su rechazo categórico a la pesca con dispositivos luminosos. Aquellos que no asimilaban esta nueva técnica, padecieron sus consecuencias.

El 16 de octubre de 1997, los pescadores a pequeña escala organizaron una manifestación frente al Ayuntamiento de la ciudad que exigió la prohibición de la pesca con dispositivos luminosos en el área de Songkhla. En marzo de 1998, los pescadores decidieron intensificar las acciones de protesta y bloquearon la bahía de Songkhla. Un informe del Departamento de Pesca indica que toda la población de Songkhla sufrió los efectos del bloqueo. Una de sus consecuencias fue la subida desmesurada de los precios de la gasolina, del aceite de cocina, del pescado y de otros productos básicos. En julio de 1998, los pescadores a pequeña escala volvieron a presionar al gobierno con un nuevo bloqueo. Finalmente, el Gobernador de la

provincia reaccionó y a través de un comunicado provincial del 28 de julio de 1998 desterró la pesca con dispositivos luminosos de las aguas de la bahía.

Los procesadores y los pescadores de anchoa no aceptaron esta resolución y exigieron la celebración de una vista pública sobre el asunto, que los pescadores a pequeña escala boicotearon. En la vista se señaló que la aplicación del comunicado era difícil, ya que las áreas territoriales de la provincia no estaban demarcadas, y que incumplía el Artículo 46 y 56 de la Constitución de 1997 sobre el derecho al enriquecimiento personal. La vista, entre otras cosas, propuso que el uso de redes de arrastre y de "empuje" debería estar prohibido en todo el país.

---

*Uno de los líderes describió el bloqueo como una demostración de fuerza que debe concienciar a la población de las injusticias que viven los pescadores a pequeña escala por culpa de la pesca nocturna de anchoas.*

---

Para resolver el conflicto, el 3 de junio de 1999, el Comité Nacional de Política Pesquera sugirió un sistema de zonas. Según esta propuesta, la pesca con dispositivos luminosos se permitiría en la zona de 5-12 km para los barcos de menos de 16 m de eslora, y más de 12 km, para los barcos con más de 16 m de eslora. Los pescadores a pequeña escala, temerosos de que los dispositivos luminosos atrajeran a los stocks de las aguas más superficiales, rechazaron unánimemente este sistema y persistieron en su reivindicación de la abolición total de la pesca con dispositivos luminosos. El Comité Nacional de Política Pesquera difícilmente podía tomar esta medida, ya que en la pesca con dispositivos luminosos se habían invertido sumas de dinero muy significativas. Por ejemplo, el acondicionamiento de un viejo arrastrero con la instalación de un generador inclusive tiene un coste de alrededor de 300.000-400.000 bahts. El Comité quería conceder a los inversores la oportunidad de recuperar el capital invertido. Con esta intención, antes de proceder a su desmantelación, se permitiría que la flota con dispositivos luminosos pescara durante cinco años más.

Este nuevo enfoque provocó una nueva oleada de conflictos. De acuerdo con testimonios periodísticos, el 13 de junio de 1999, 300 barcos

pesqueros pequeños se concentraron en la bahía de Songkhla y bloquearon una vez más el puerto. Los buques de carga permanecieron atracados sin poder salir, mientras que los cruceros se vieron obligados a retrasar sus llegadas. Los precios de la gasolina se dispararon. El bloqueo tuvo también repercusiones muy graves para la industria de exportación, especialmente la de goma y la de productos alimenticios, incluyendo los derivados del pescado.

#### **Fuera de servicio**

La industria de atún enlatado del sur, que depende de la materia prima que importa, quedó paralizada. Los 350 trabajadores temporales del puerto se vieron de pronto sin trabajo ni salario. Se computaron pérdidas de 100 millones de bahts. Uno de los líderes describió el bloqueo como una demostración de fuerza que debe concienciar a la población de las injusticias que viven los pescadores a pequeña escala por culpa de la pesca nocturna de anchoas. También se celebraron manifestaciones contra la pesca de anchoas en diferentes localidades. El bloqueo del puerto se prolongó quince días hasta que las fuerzas de la marina dispersaron los barcos el 27 de junio de 1999.

Los pescadores de anchoa rebaten el argumento de que sus prácticas de pesca están destruyendo los recursos marinos. Admitieron que en la pesca con redes de cerco, las capturas accesorias constituyen de un 22 a un 38% durante la noche y de un 6% durante el día. Pero en las operaciones que se hacen con redes

descendientes, que se realizan solo de noche, la tasa de capturas accesorias es solamente del 7-16%, cifra aceptada por todo tipo de normativas.

Sostienen además que en Songkhla, en las pesquerías de anchoa, solo se utilizan redes descendientes y que, en realidad, la pesca de arrastre y las redes de empuje son mucho más destructivas que la pesca de anchoas. Afirmaron que para los stocks, estas prácticas pesqueras representan una amenaza mucho mayor que la pesca con dispositivos luminosos.

En Chumphon, los pescadores de anchoa organizaron una contraprotesta. En Trat, en el distrito de Muang, unos 3.000 pescadores de anchoa se manifestaron delante del ayuntamiento y exigieron una solución al conflicto. Los que trabajan en buques a gran escala han amenazado con bloquear la bahía de Chumphon si el uso comercial de redes y luces se prohíbe en la franja de 5 km de la costa.

En una editorial, el Bangkok Post defiende la inhabilitación de los barcos de la pesca de anchoa que están equipados con dispositivos luminosos para la pesca nocturna. Según este diario, la flota existente debe ser desmantelada lo antes posible, pero solo después de que los pescadores hayan tenido la oportunidad de recuperar sus inversiones.

Los pescadores a pequeña escala cuentan con el apoyo del Nuevo Partido Democrático, que, al parecer, está respaldado por la comunidad

islámica tailandesa. El gobierno evita pronunciarse abiertamente sobre la dimensión étnica del conflicto, ya que el Rey, la cabeza constitucional de estado, promueve en su política la igualdad entre las comunidades.

#### **Un estudio en marcha**

En junio de 1999, el ministro de agricultura, Pongpol Adireksarn, prometió tomar en consideración la prohibición, tantas veces reclamada, de la pesca nocturna. La petición se ha transferido al Comité Nacional de Política Pesquera. El Comité, que mantuvo una reunión especial para resolver este asunto el 28 de junio de 1999, ha decidido encargar un estudio detallado sobre el impacto medioambiental y socioeconómico de las pesquerías de la anchoa y sobre los problemas que conlleva la aplicación de las leyes pesqueras. Se espera que en octubre de 1999 el Comité publique un informe al respecto.

Las mujeres que trabajaban en el negocio de hervir y secar la anchoa están en contra de cualquier medida restrictiva de la pesca con dispositivos luminosos. Estas trabajadoras ganan sobre 5.000-6.000 bahts por día y familia. Esta cifra, que puede alcanzar los 10.000 bahts, es diez veces mayor de lo que ganaban pelando gambas. No creen que en las pesquerías de anchoa exista una situación de sobrepesca, dada la corta duración, 1 año, del ciclo vital de la especie. El hervido de anchoa da trabajo a unas 4.000 mujeres, que, tras los pasos de los pescadores, emigran hacia el mar de Andamán durante el monzón del noreste.

Los conflictos de las aguas tailandesas aún no han derramado ni una gota de sangre, pese a haberse convertido en los más graves de la historia de las pesquerías tailandesas. Los que están a favor y los que están en contra de las pesquerías de anchoa con dispositivos luminosos se han embarcado en una campaña sin cuartel para abolir o, al revés, mantener estas pesquerías. ❧

Este informe ha sido escrito por  
Sebastian Mathew, secretario  
ejecutivo, ICSF

# Ronda de noticias

## **Pescado electrónico**

Tarde o temprano tenía que suceder. El comercio de pescado por Internet es ya un hecho. Infomar, un proyecto creado por DG III (Industria) de la Comisión Europea, y por un consorcio encabezado por VEGA Group Plc, cuenta con un presupuesto de 3,2 millones de ECUS para desarrollar un sistema de información y de

comercio de pescado electrónico llamado a optimizar la comercialización de pescado fresco dentro de la industria pesquera europea. Informar consistirá en dos módulos funcionales: FishTrade y Fishhcast. FishTrade hará de vínculo entre la disponibilidad de la captura de los barcos y las demandas de los compradores. De esta forma se podrán establecer contratos por un periodo fijo y se podrán gestionar servicios complementarios, el transporte internacional de la mercancía, el seguro de transporte y la garantía de calidad. FishCast reunirá datos de barcos pesqueros, de los precios actuales, de la demanda del mercado, de

las condiciones atmosféricas, además de las previsiones de la fluctuación de los precios en los mercados locales. Para disfrutar de este servicio será necesario suscribirse previamente.

Infomar confía en canalizar y fomentar la comunicación entre compradores de pescado, vendedores y barcos pesqueros. De este modo, todos los miembros de la comunidad pesquera podrán beneficiarse del acceso a los datos sobre las existencias de pescado en el mercado en un momento dado y de la posibilidad de contactar con barcos que puedan estar disponibles tras el transcurso de una o más semanas. El uso de estos datos sobre la oferta y la demanda facilitará a los compradores la planificación de sus compras, y a los suministradores el emplazamiento de sus productos en los mercados que proporcionen una mayor rentabilidad. El Grupo VEGA afirma que Informar propiciará un mayor valor del pescado en el mercado, precios más estables para los consumidores, menos gastos, y un uso más eficaz del recurso natural.

## **Basta de fijar los precios**

Los pescadores del pueblo de Redonda, en el Estado de Ceará, han hecho un llamamiento a todos los pescadores de langostas de Brasil para que retiren todas las nasas de langosta del mar

hasta que SINDFRIO, la asociación de la industria de la langosta, cese de fijar los precios. Los pescadores de todo el país se unieron a la huelga, mientras que sus representantes mantenían un encuentro con el Fiscal General del Estado con el objeto de tramitar una demanda por monopolio.

Al principio de la temporada, el precio de 1 kg de colas de langosta era de 24 US\$. Sin embargo, el 1 de junio, SINDFRIO llegó a un acuerdo con todos los exportadores para bajar el precio a 17,6US\$. Esta medida no pudo ser la consecuencia del descenso de los precios del mercado internacional, que continuaban invariables, ni de los cambios en la cotización del real con relación al dólar, en aquellos momentos muy estable.

La mitad del total de las exportaciones de langosta de Brasil provienen del sector a pequeña escala. Los pescadores artesanales, que ya se habían visto afectados por duras pérdidas provocadas por la pesca depredadora y por la sobrepesca, han visto como las exportaciones descendían de 2.700 t en 1992 a 1.300 t en 1998. Culpan al gobierno brasileño y de la industria de la langosta de haber puesto en práctica una gestión pesquera inadecuada. El Foro de Pescadores contra la Pesca Depredadora ha estado luchando desde 1993 por la aplicación de

un plan ya redactado de Gestión de la Pesca de la Langosta. Para obtener más datos sobre el asunto podéis consultar a René Schärer (email: terramar@fortalnet.com.br)

## **Asesinato en alta mar**

Según la información transmitida por la agencia de noticias Xinhua News, las autoridades de China consideran que el capitán taiwanés que asesinó en las aguas de Mauricio a 11 pescadores chinos, que trabajaban con un contrato de pesca, debe ser severamente castigado. Una investigación conjunta de agentes chinos reveló que el capitán del buque pesquero taiwanés, Chin Ching, disparó y mató a los 11 miembros de la tripulación, cuando éstos se negaron a firmar una renovación de su contrato por tres años más. Otros cuatro miembros de la tripulación, aterrorizados, saltaron por la borda y se ahogaron. El portavoz del Ministerio Chino de Comercio Exterior y de Cooperación comunicó que se estaba trabajando en la redacción de un nuevo modelo de contrato para el

enrolamiento de tripulaciones chinas en barcos del otro lado del Estrecho de Taiwán. Mientras tanto, el Departamento Judicial de Mauricio, país en el que el barco atracó tras los asesinatos, se está haciendo cargo del caso.

## **En peligro**

De acuerdo con D. Nandakumar de GAIA Info Systems, el gobierno de Gujarat, India, ha recibido cartas de protesta que piden que los manglares del estado queden al margen de los planes gubernamentales de desarrollo. Según estos planes, pese al incumpliendo las normas contenidas en los Reglamentos sobre Zonas Costeras (en inglés CRZ), la costa de Kutch deberá

albergar el desarrollo industrial. La preocupación de los grupos ecologistas se centra en el cinturón costero de Mundra Taluka y en el área adyacente de Kandla. Estos grupos, que no son contrarios al crecimiento industrial, sostienen que éste no debe realizarse a expensas del deterioro medioambiental. Los distritos de Kutch y Jannagar, considerados como las zonas de manglares más importantes de Gujarat, han sido incluidos en la Reserva Occidental de Bosques de Manglares. En consecuencia, los 890 km<sup>2</sup> de bosques de manglares que se encuentran en el litoral de Kutch están protegidos por las normas de las CRZ.

Los líderes de las protestas han instado al gobierno para que tome medidas inmediatas con el fin de evitar que los

fatídicos planes de industrialización propuestos destruyan la riqueza de estos delicados ecosistemas.

## **¿Más arrastreros?**

High Liner Foods, una empresa de producción de alimentos derivados del pescado, con sede en Halifax, Canadá, ha anunciado su intención de comprar 5 arrastreros nuevos para aprovechar la ligera recuperación de los contingentes de bacalao en las aguas meridionales de Terranova.

Al conocer las intenciones de High Liner Foods, Mark Butler, Coordinador Marino del Centro de Acción Ecológica (en inglés EAC), expresó su sorpresa e incredulidad. Hace poco tiempo que el gobierno federal ha invertido grandes sumas de dinero en un intento de reducir la capacidad de captura. En este contexto, resultaba del todo inconcebible que, al más mínimo indicio de recuperación de los caladeros, una compañía se propusiera comprar nuevos arrastreros.

En general, los científicos consideran que los recursos pesqueros de Nueva Escocia no presentan ningún signo de recuperación, mientras que los de Terranova solo han experimentado una ligera mejora. El EAC ha exigido a High Lined Foods que abandone sus planes por un periodo indefinido. También ha solicitado al gobierno federal que desarrolle un programa de gestión de la capacidad de captura, inspirado en principios ecológicos y valores sociales.

## **La pesca de bombas**

Cada vez que salen al mar, los pescadores de Italia temen que sus redes atrapen bombas en lugar de pescado. Desde que ocurrieron los ataques de la OTAN a Yugoslavia, los marineros han estado estudiando las cartas de navegación, señalando los lugares donde los pilotos de la OTAN se deshicieron de sus bombas en su vuelo de vuelta de Yugoslavia. Otros pescadores se niegan a salir al mar, pues temen chocar con las descargas de los pilotos. Según funcionarios, la mayoría de las bombas cayeron en áreas de vertido designadas en aguas internacionales del Adriático, pero algunas fueron a parar fuera. Las autoridades marítimas

minimizan la preocupación de los pescadores por un desplazamiento de las bombas debido a las corrientes. Según ellos, no hay corrientes fuertes en el norte del Adriático. Según ellos, en el sur, donde efectivamente existen corrientes, el fondo marino es tan profundo que es poco probable que las redes levanten misiles.

## **Las ballenas, enemigas de los pescadores**

De acuerdo con los científicos del Instituto de

Investigación de Cetáceos de Tokio, Japón, las ballenas consumen seis veces más pescado que el total de las capturas mundiales. Estos mamíferos, que son los mayores depredadores de la cadena alimenticia del ecosistema marino, consumen entre 280 y 500 millones Tm de pescado

cada año.

Este volumen es seis veces mayor que el correspondiente a las capturas totales efectuadas por las pesquerías marinas en todo el mundo. Existen alrededor de 79 especies de ballenas. Entre ellas, la ballena minke consume pescado de alto valor añadido, como son la sardina y la parpada del Pacífico.

Según Yuichiro Harada, Agente de la División Internacional de la Federación de Asociaciones Cooperativas de Pescadores de Atún del Japón, en el último encuentro de la Comisión de Pesca de Ballenas en Granada, Japón expresó sus dudas sobre el sentido de continuar protegiendo unilateralmente a los cetáceos. Este especialista japonés propuso la adopción de medidas de gestión orientadas a conseguir un equilibrio de todo el ecosistema marino sin olvidar el uso que las ballenas hacen de los recursos.